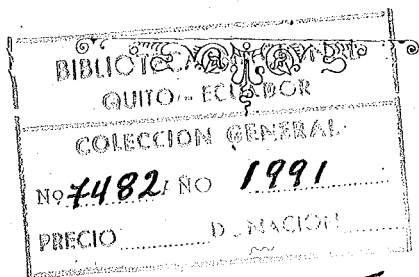


Miguel Moreno.

MIGUEL MORENO

Libro  
 del Corazón



0002950 - J.

CUENCA
REPÚBLICA DEL ECUADOR

1907

María Herrera Rojas.

PRÓLOGO

I

Los hombres del Norte prefieren leer un libro á oír un discurso, no siendo así el gusto en los meridionales, que gozan más del trato social humano y con más placer atienden á la palabra, la voz, el gesto y el ademán de los oradores, que no á la quietud, serenidad y reflexión paciente de la lectura. Sin duda, esto se debe á que los rigores de una ruda temperie bajo un cielo cuasi siempre obscurecido ó de muy menguada luz, no favorecen tanto al continuo y variado teatro de las relaciones directas entre las gentes; viven retraídos unos de otros los hombres y pocas veces en la convivencia de mutuos afectos y de ideas. En medio de una naturaleza fría, donde todo es incoloro y silencioso, tal vez no haya cosa de mayores encantos que un libro, ni persona tanto como un libro animada y parlera..... Mas ¿cómo pedir perseverante atención para el libro, á

quien ve solicitados los ojos por un cielo siempre azul, donde derrama el sol su luz á torrentes, y divertidos por árboles frondosos y campos llenos de flores, y así se embriaga en aspirar un ambiente perfumoso y tibio y se deleita oyendo á las avecillas y á las criaturas todas que revelan con pujanza su placidísima vida?

Mudo es el libro, y por eso no se cuida á veces el meridional sino de oír al orador ó de escuchar al poeta cuando éste es quien canta sus propias poesías. El libro que no esté lleno de pasión y que no sea un verdadero reflejo de la vida del autor..... es un libro muerto.

—Pues bien—nos dijeron al entregarnos el presente libro; —he aquí un libro lleno de vida; expresión sincera de ilusiones y de esperanzas, de felicidad y de terribles penas; de profundo abatimiento, y, al fin, de heroico sacrificio y de sublime resignación.

De tiempo remotísimo es el lugar en que dicho libro nos dieron un refugio hospitalario para poetas y pensadores. No habrá seguramente en parte alguna lugar en el que con más grave y benévola cortesía sean recibidos, con mayor afectuosidad tratados, los hombres que se dedican á los trabajos de la inteligencia. Siempre allí hubo una tertulia amenísima de escritores españoles y americanos, y téngase en cuenta que han sido muchos los literatos ilustres que han venido sucediéndose en tal sitio....., en la venerable librería de D. Gabriel Sánchez, familiarmente llamada Bodegón literario.

El ilustrado y modestísimo Sr. Sánchez, Cónsul de la

República del Ecuador en Madrid, bibliófilo de suma autoridad, fué quien nos dispensó el honor de presentarnos á un literato ecuatoriano, hombre modestísimo, y éste quien puso en nuestras manos y con vehemente entusiasmo el libro vivo, el LIBRO DEL CORAZÓN.

Pero antes de hablar de este libro, ¿cómo hemos de pasar en silencio, que tal mudez sería ingratitud, el beneficio que el literato ecuatoriano hubo de hacernos al instruirnos acerca de la literatura de su amada patria?

Al ilustre escritor, poeta inspiradísimo, al autor de *La salve del proscrito*, de *Las golondrinas*, del *Villancico* y de la poesía dedicada al Santísimo Sacramento, magistrales composiciones dignas de los tiempos de oro de la literatura castellana, á Honorato Vázquez, debemos nuestra instrucción de la literatura ecuatoriana, y á él debemos, lo repetimos, el haber leído y habernos deleitado con este libro lleno de vida, el LIBRO DEL CORAZÓN, del poeta Miguel Moreno.

II

Ante la inesperada aparición de un verdadero poeta lírico, ¡ah, poeta que, por estar dotado de congénita ingenuidad, él ignora que lo es!, poeta genial, espontáneo, inspirado, que relumbra con luz propia para

dignidad y realce del sublime arte....., un dulcísimo consuelo, plácida risueña esperanza, nos alienta, afirmándonos en el convencimiento de que, aunque muy doloroso, no es sino pasajero accidente el escepticismo desolador, atonía moral de las sociedades.

¿Cómo, nos decimos, tan triste idea habíamos formado de la humanidad de nuestro tiempo, que ya nos parecía imposible se conservara en ella ningún resto de aquella exquisita fecunda cultura del sentimiento y de la inteligencia, que manifestó siempre su excelsitud en la poesía?

¡Cómo! ¿Hemos podido temer que hasta la misma naturaleza se hubiera agotado? ¡Cómo! ¿Podimos creer que ya no obraba en ella la omnipotencia divina creadora, determinando incesantemente la misteriosa producción de almas maravillosas, de almas divinizadas por la suprema gracia de la inspiración?

No, aun no se han endurecido todos los corazones, aun no se han oscurecido todos los entendimientos, aun se conservan en la humanidad vivas fuerzas morales, jugos purísimos, luces clarísimas, ardiente calor, no sólo para contener, aislar y destruir toda corrupción, sino para producir como florecimiento, con riqueza de hermoso colorido, con la excelencia de perfume delicioso, hombres inspirados. Poetas; espíritus superiores cuya admirable mentalidad concierta armónicamente en una asombrosa concepción, y revela en una expresión sencilla y sublime, lo intelectual y lo

afectivo; cuanto elaboran las facultades del juicio y, cuanto combinan y crean las facultades de la imaginación, cuanto el alma cree, cuanto goza ó sufre el corazón. Poetas que vivan, que sientan toda la vida, la vida que vibra, late, palpita, germina pujante, ondula en torno de ellos, y la vida propia, la íntima, el ser de su ser, la misteriosa y profunda existencia de sus almas.

Poco importa que ya parezca que en todas las naciones la utilidad va siendo ley de conciencia, y el placer el fin único de la vida; poco importa que las calculadoras doctrinas de Jeremías Bentham y la libertina filosofía del viejo Epicuro vayan determinando el modo de estar é influyan en el modo de ser de la sociedad, llegando á dividirse por igual el imperio en las voluntades y en las inteligencias..... Esta degradación, esta depravante mudanza, operada por morboso proceso en la naturaleza del hombre; esta barbarie atávica, que se ve complicada por el refinamiento de una civilización sensualista y materialista, fueran señales, no ya tan sólo de un mal pernicioso, sino de un mal perdurable, cuando no apareciesen sobre esta tenebrez los fulgores de la aurora, cuando no resonara la lira imponiendo apacibilidad donde ruge fiera, concierto juicioso donde hubo sobresalto vesánico, y así, haciendo revivir los corazones, transformando las almas, convirtiéndolas de nuevo á la esperanza, dando por la fe extensión ilimitada á las inteligencias para la conquista del ideal infinito.

¿Quién se olvida de aquella grey humana que si hubiera podido ofrecer un justo habría aplacado el rigor de la justicia divina y se habría librado de la destrucción? Así, bien puede afirmarse que el pueblo que hoy nos presenta Miguel Moreno, un poeta no fingido, no artificioso ni únicamente estimable por el atavío de la forma, sino animado de congénito vigor, iluminado de fulgurante inspiración y de angélica ingenuidad....., no es pueblo que se ajuste á la servidumbre y rutina del obtuso empirismo, ni que se degrade hasta lo bajuno y ruín de los vicios....., sino un pueblo libre para sentir, pensar y crear, digno, en fin, de comprender y apto para realizar los más elevados destinos del género humano.

¿Qué otra noble dirección la de su destino, el destino de un pueblo á quien la naturaleza tan pródigamente favoreció, haciéndole dueño de una de las más bellas regiones de la tierra? (1).

(1) Descripción de la ciudad de Cuenca (de donde es nativo Miguel Moreno) en el Ecuador, por el eminente historiador, actual Arzobispo de Quito, Ilmo. Sr. D. Federico González Suárez y tomada de su *Historia general del Ecuador*:

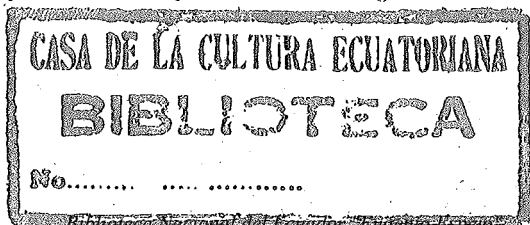
«Campos siempre cubiertos de verdura se extienden á un lado y otro de la ciudad. El plano en que ésta se halla edificada, bajo del lado de allá del río, y alto del lado de acá, contribuye á la hermosura de la perspectiva; pues, cuando se va de camino hacia el Sur, de repente se presenta á la vista un espectáculo inesperado: al pie, el río formando un corto remanso, junto á vegas espaciosas, que se dilatan hasta tocar con la cordillera; al frente, un tupido y vistoso bosque de árboles frutales, cuyo verdor y lozanía no marchita jamás estación ninguna. Cuando el sol, próximo al ocaso, esparce sus últimos rayos horizontales sobre la

Estas mismas consideraciones que ahora aquí expresamos como pertinentes, estas mismas ideas que surgen en nosotros al terminar la lectura de las poesías de Miguel Moreno, son las mismas ideas y las mismas reflexiones que acudieron á nuestro entendimiento, aun no hace muchos años, al oír recitar las poesías de otro gran poeta lírico, cuyo genio tanto nos sorprendió y conmovió como nos ha sorprendido y conmovido el genio del poeta ecuatoriano. Entre uno y otro poeta

campiña, la hermosura del espectáculo es admirable.... Las aguas del río, al tropezar con las piedras del cauce, brillan quebrando la luz, como un grupo de amontonados cristales, y las formas indefinibles y variadas de los árboles resaltan, contrapuestas á la viva luz del poniente.... En torno de cada heredad se levantan vallados irregulares, compuestos de piedras rústicas, por entre cuyas grietas introduce sus raíces el moral silvestre que, creciendo arrimado junto á los muros, tiende sobre ellos su agreste ramaje matizado de enrojecidos racimos.... En este hermoso valle vive un pueblo que cree en Dios con fervor, ama la paz como otro ninguno, gusta del trabajo y se complace con ser hospitalario.»

Refiriéndose á esta descripción, dijo en la apertura de la primera Exposición de Artes é Industrias de Cuenca (1904) el ex Presidente del Ecuador Sr. Dr. D. Luis Cordero, inspirado poeta de esas mismas regiones: «¿Qué mejor elogio? Creer fervorosamente en Dios; amar la paz, que es, á no dudarlo, el mayor entre los bienes del mundo; gustar, á su sombra, de los dulces frutos del trabajo, y dividir el conseguido pan con los hermanos que nos visitan: ¿qué más se requiere para que un pueblo merezca el título de digno y aun aspire á los de próspero y grande?

»¿Y cómo Cuenca no había de creer en Dios que la hizo tan hermosa? ¿Cómo, si en su particular escudo de armas se están leyendo, como perpetuo lema, estas palabras: PRIMERO DIOS? ¿Cómo, si el primordial edificio que se alzó en la floresta de Paucarbamba fué un templo consagrado á la Majestad del Altísimo, templo que aun perdura en la meseta fronteriza? No, es de todo punto imposible que ningún esfuerzo humano extirpe las creencias católicas en el corazón de este pueblo de Cuenca, que las profesa con fervor y las sostiene con arrogancia.»



existen grandes analogías, sobre todo la de darse en ambos la cualidad preciosa, singular, distintiva, propia de todo verdadero poeta lírico: la sinceridad, la ingenuidad nativa; porque la sinceridad no es sino la expresión de la ingenuidad.

Hace pocos años, cierto día en que no era muy numerosa la concurrencia de gente en el Ateneo científico y literario de Madrid, resonaron los timbres por los que en la docta Casa anúnciase que en el salón de sesiones va á dar principio alguna conferencia científica ó alguna velada literaria. Pocos fueron los ateneístas que abandonaron la biblioteca ó dejaron las salas de amena conversación para acudir al salón de sesiones, en el cual había tres señoras y algunos diez ó doce invitados más. En la plataforma presidencial, junto á un secretario de la sección de Literatura, hallábase un joven, modestamente vestido, mostrando en su fisonomía la cortedad de su ánimo, y así en todo, temeroso, humilde y como asombrado de hallarse en aquel para él muy encumbrado puesto de honor.

Ya, tiempo antes, había sonado el nombre de aquel joven en los oídos de los ateneístas; no faltaba entre éstos quien se sentía deseoso y esperanzado de escuchar algo bueno, ni tampoco faltaba quien mostrase una curiosidad irónica, expresión de frío escepticismo, del descreído que no espera la resurrección de la verdadera poesía.

Levantóse el joven y dió principio á la lectura de sus

versos..... ¡Qué belleza en la estructura tenían aquellas composiciones, qué vigor de frase, cuánta y cuán fidelísima verdad en la revelación de la naturaleza! Unía á la melódica dulzura de Garcilaso la gallardía y artística corrección del maestro Fr. Luis de León; pero todo ello resultaba espontáneamente; brotaba en continuada fluidez como de un alma manantial de inspiración.

El ritmo, la cantidad silábica, el paralelismo armónico, la aliteración, la rima, la acentuación, el verso, el purísimo verso con todas las delicadas regulaciones del arte, salía de sus labios como espontáneo lenguaje de un corazón seráficamente ingenuo. ¡Bien podía decirse entonces lo que decía paradógica é intencionadamente, un famoso crítico inglés, que si cierto resulta que la poesía puede animar la prosa, á veces en el verso se ofrece la poesía como en su propio modo de revelarse; sintética, refulgente, hermosísima! ¡Á veces!

Aquel poeta de tanta galanura, aquel poeta de fe tan firme y de elocuencia tan conmovedora, era un aldeano, era un joven maestro de escuela de un mísero lugarejo de Castilla la Vieja; era el autor de la famosa égloga elegíaca *El ama*, de las poesías «Castellanas» y de las «Extremeñas» y de las «Campesinas»; era el poeta cuya muerte hoy lloramos, el poeta que en su vida, verdaderamente efímera, logró alcanzar la gloria de los grandes poetas líricos, y logró, para nuestro bien, infundir, aun á los más desalentados y escépticos, profunda fe en la regeneración del espíritu nacional, toda vez que en

España la vida del sentimiento y de la inteligencia se habían manifestado por manera tan hermosa y con tal ingenuidad en la más sublime expresión del alma humana: la poesía.

Ingenuo, natural, espontáneo, creyente, como Gabriel y Galán, es para nosotros Miguel Moreno. Sin duda alguna, si éste hubiera conocido al poeta español, y el poeta español al poeta ecuatoriano, se hubieran amado, sintiéndose unidos por una confraternidad misteriosa de sus almas.

Chateaubriand decía, al recordar el entusiasmo que Milton manifestó por Shakespeare, y el Tasso por Camoens: «Estos ilustres, iguales necesariamente, habían de comprenderse y amarse. Se dan á conocer entre sí por medio de signos y hablando entre sí con un lenguaje no comprendido de los demás hombres.»

Así creemos que hubiera acontecido entre los dos poetas líricos más ingenuos de nuestro tiempo, Gabriel y Galán y Miguel Moreno, pues, aparte de las diferencias consiguientes á la diversidad de circunstancias que en cada uno de estos poetas se daban, hay aún una analogía más interesante entre ambos. Gabriel y Galán ignoró de sí, por mucho tiempo, lo que Miguel Moreno ignora de sí mismo; Gabriel y Galán no creyó ser poeta, y aun lo hubiera ignorado él, y tal vez el mundo también hoy lo ignorara, si la vehemente y paternal solicitud, la grande autoridad de un sabio y literato ilustre, el inolvidable P. Cámara, no hubiesen descubierto,

calificado y elogiado con entusiasmo, al joven poeta salmantino.

Muy conmovedora fué para nosotros la extrañeza que Gabriel y Galán manifestó al ver que eran tan admirados y celebrados sus versos.

— ¡Dios mío! ¿Qué hay en ello de extraordinario? ¡Yo siento como siente todo el mundo!—decía con ingenua modestia el poeta. Y, sin embargo, esto no era cierto; el alma de aquel sublime inspirado era un alma superior; su corazón, un corazón puro, verdaderamente angelical.

De igual modo Miguel Moreno piensa, sin duda, que como su corazón son todos los corazones, que todos están dotados de tan viva afectividad, que sienten intensamente y con el fino nervio que él siente, y, en fin, que tienen fuerza congénita y fuerza adquirida por la educación, suficientes para determinar invencible resistencia contra todas las perversiones corruptoras y envilecedoras de los sentidos y de la voluntad.

Respetuosa curiosidad, pero no por esto menos ávida, nos hizo abrir el libro de Miguel Moreno, y pronto no fué para nosotros un libro, sino un ser vivo, un hombre que nos hablaba con acento de sinceridad nobilísima y nos mostraba un poema, el de su propia existencia. El poeta no hacía artificio, no había fingimientos en su voz, llena de pasión.

Pocos poemas como éste parecen formados por las notas vibrantes y gratos recuerdos de las horas felices,

y por las notas melancólicas, memoria de los terribles pesares. Y en todo este poema el pensador ha puesto con firmeza la idea alma de su libro: ¡la fe!

¿Qué se ha de decir para señalar el valor de una obra de arte? Un gran artista pensaba que era suficiente señalar la obra y decir: «¡Vedla!»

He aquí que á nosotros así nos parece como al artista á que nos referimos, y así exclamamos presentando esta obra del inspirado poeta ecuatoriano: Vedla.

Desde que en la primera composición se os presenta el poeta lleno de juveniles, ilusiones, y ebrio de júbilo y al hablaros de su amada, dice:

¡Ni las auras sepan
¡Silencio, alma loca!
Que ya como á mía
La adoro á mis solas!

hasta el final de la última de las poesías del libro, no habréis atendido á una lectura, sino á toda una vida; no á un libro, á un hombre.

Él os hará sentir lo que él ha sentido, pensar lo que ha pensado, y con honrada intención..... ¡creer en lo que él cree!

Entre pedantes, entre faranduleros literarios..... surge confusión y miedo cuando aparecen estos poetas que, como Gabriel y Galán y Miguel Moreno, cantan lo que sienten y ponen en su canto los acentos que sólo pueden dar los verdaderamente inspirados.

Miguel Moreno..... nos presenta su herido corazón; pero no lo hace por vano alarde, no, sino para hacernos comprender, como cristiano, con pureza de conciencia, la dicha; con dignidad y firmeza los contratiempos, y, en fin, con el valor supremo de la resignación las penas, que aquí son irremediables.

¿No es este el extremo de perfección á que pueden llegar los corazones? ¿No es este el engrandecimiento más sublime del alma? Por último, decidme si llegar á tan noble elevación mental y conseguir tan profunda virtualidad en el sentimiento, no es conquistar la deseada civilización.

En el LIBRO DEL CORAZÓN manifiesta Miguel Moreno la idealidad, la pureza de sus ilusiones de mozo enamorado, en cuyo corazón lucía la claridad de la inocencia de un niño y el ya afanoso viril impulso natural, no desprovisto de lo que un austero fisiólogo, sobrio en sus declaraciones, llamó «aureola psicológica del amor» á lo que siempre se llamó poesía, al encanto, á la castidad, á la ventura santificada por el Cristianismo en el santo matrimonio. No ha de rechazar ensueños dignos del ser racional; no ha de avergonzarse de aspiraciones á una legítima y seráfica felicidad.

Poema es cuyas partes va coordinando sentidamente conmovido el lector; poema precioso es el LIBRO DEL CORAZÓN: aquellas juveniles alegrías del amante, sus dudas, sus impaciencias, cuán ingenuamente son expresadas y cómo luego se armonizan con la apacibili-

dad, con la patriarcal poesía del idilio conyugal, y ¡cuán trágicamente resultan contrastadas con la espantosa desgracia que gira sin cesar y armada de puñales que sucesivamente van clavándose en el corazón del poeta!

Velo son las lágrimas, y ellas turban nuestra vista, y todo ante ella lo esfumina y oscurece de vivo rojo la sangre, contrastando con la cual palidece todo..... ¿Qué juicio hemos de formar que no sea para enaltecer, como á hombre de espíritu superior, para enaltecer al poeta á quien no ofusca la desgracia, no enloquece la furia del dolor?

La mayor grandeza del valor humano resplandece en Job, no sólo patriarca de la Religión, sino padre de la poesía.

Miguel Moreno siente en su genio este misterioso poder de la resignación, y con la ingenuidad misma con que nos revela la esperanza del amante y la dicha de sus amores, la felicidad de su hogar, la hermosura angelical de su esposa, el cariño de sus hijitos, con la misma ingenuidad nos dice todo lo inmenso de la desgracia en que luego cae, y así nos hace con él llorar y asistir á sus horribles desventuras, y, por fin, admirar su resignación..... dulce, profunda, convincente, sabia, ¡civilizadora!

Al revelarnos por su poesía los dolores que ha sufrido y que sufre, oficia en su pecho, y cuando, lleno del espíritu cristiano, nos muestra su corazón sangrando y lo eleva ofreciéndolo á Dios como hostia en que,

si no el cuerpo y la sangre, está resplandeciente el espíritu de Dios mismo. Nótase desde luego que Miguel Moreno es un hombre cultísimo, pero que huyó de artificioso amaneramiento: es siempre espontáneo, siempre ingenuo. Teniendo esto presente, ¿qué juicio se ha de hacer de la forma literaria de la obra? No es su obra de las que han de ser colocadas bajo la lente de aumento de un examen minucioso por esa odiosa susceptibilidad del crítico, ni hay para qué rasgar las delicadas tenuidades de la poesía con el filo de un escalpelo.... En obras de nativa inspiración y de levantados ideales la crítica valiosa no es la encaminada á restar defectos, sino á sumar bellezas, á comprenderlas á señalarlas.... Ellas son como cumbres; fortísimas elevadas síntesis, tienen por alma la sublimidad de su refulgente pensamiento. Aquello que os pareció descuido, es precisamente el encanto de una naturalidad, que ningún pensado fingimiento pudiera asemejar.... Lo que cuidáis que pueda ser destono, es pujanza de la pasión.... Miguel Moreno posee el talento propio de los grandes poetas: no se esclaviza á exigencias de la forma, sino que hace al arte servidor de las ideas y de los sentimientos de su alma.

En cuanto pueda referirse á la censura única de la forma, al modo, estilo, al vestir y adornar con lenguaje apropiado y rico el pensamiento, no nos es dado apreciar sino aquello que demuestra corrección y galanura estrictamente en el uso del castellano. Mas, ¿cómo

juzgar el léxico regional, el modismo azuayo, lo que es peculiarísimo del pueblo ecuatoriano? Aquí, sin duda, está patentizada la ingenuidad del poeta Miguel Moreno.

No se ofenda la vidriosa susceptibilidad de amor á la independencia que sienten digna y arrogantemente los hijos de la joven república del Ecuador, si decimos que nuestra lengua castellana es como la patria común de todos los nacidos en pueblos españoles ó descendientes de España, y que los modos propios de cada uno de estos pueblos son manifestaciones de orden individual; pero que con todos ellos se enriquece la literatura castellana, proponiendo á nuestro lenguaje riqueza variada de matices, rayos de luz de todos los diversos colores en que se descompone el refulgente foco de la cultura propia de la raza española.

Elogiaremos siempre la espontaneidad, la naturalidad con que el sentimiento delicadísimo del poeta Miguel Moreno, y por una inspiración elevada, nos conmueve profundamente, nos embelesa y subyuga; y aun aquello que por ser señaladamente ecuatoriano tal vez no hayamos podido comprender tan íntimamente como deseáramos, y que será seguramente la más preciada belleza del libro poema, nos ofrece bastantes elementos para determinarnos á estimarlo como delicada excelencia literaria. Por otra parte, ¿no está bien probado que muchas frases, giros y singularidades de estilo, que á veces les parece censurables á los críticos, son precisamente rasgos que mayor relieve dan al carácter de la

obra y revelan con más pujanza la fisonomía de un autor? Así un gran poeta alemán se negaba á modificar uno de sus poemas, diciendo al crítico que le proponía la reforma: «Puede que mi poema resultara, después de las correcciones, bien leído, bruñido..... y casi perfecto.....; pero al quitar de él los que parezcan y aun tal vez sean defectos, yo hubiera desaparecido. Mi obra no parecería: no sería en verdad inspiración de mi alma, sino trabajo de mis manos.»

Miguel Moreno tiene en su libro saliente carácter.....; digno es de extremado elogio el poeta; y entiéndase que, como decía un ilustre humorista, para censurar y condenar á los hombres, ni aun en la más humilde aldea faltan acusadores y jueces; pero para reconocer la santidad, tan sólo hay un Pontífice: por esto es corriente la idea de que todo crítico ha de ejercer una acción fiscal, pero jamás prodigar alabanzas..... Para nosotros Miguel Moreno sólo elogios y plácemes merece. Á pesar de ser hombre que ha dedicado su vida á los trabajos penosos, estudios áridos, experimentos y prácticas laboriosas de las Ciencias naturales y de la Medicina, que á tantos postran en un frío escepticismo, en un empirismo tiránico....., viva y luminosa tiene la fantasía, sensible y encendido el corazón, gloriada el alma por el sublime sentimiento de la fe.

¡Cuán bien recibidos han de ser en España poetas como Miguel Moreno y Honorato Vázquez!..... Ellos brindan al tesoro literario de nuestra hermosa habla

nuevas obras de preciosos realces.... ¡Tan sólo dos poesías publicó en España Honorato Vázquez, hombre de exagerada modestia, y ellas produjeron un gran contento entre los escritores y entre los amantes de la buena literatural.... La publicación del LIBRO DEL CORAZÓN.... viene á revelarse, presentándonos á Miguel Moreno como un gran poeta.

Poeta es, poeta inspirado: él nos hace comprender cuán despreciable es la pasajera postración en que viven las sociedades que hoy sufren y, sin duda por pasajero mal, el influjo de una obtusa filosofía, y él nos obliga á decir que no sólo para vivificar el hoy desanimado arte, sino para mantener en la cumbre la idea regeneradora de las almas, para realizar esa grande enseñanza...., el poeta ha de ejercer su misión! ¡Nunca como ahora nos son tan necesarios los bienes con que agracia Dios á los poetas, y que éstos han de dar á su vez á la humanidad.... Miguel Moreno tiene ciencia, tiene una religión, tiene una patria, y es, bien lo demuestra en su libro, varón fuerte, capaz no sólo de realizar la caridad material y distributivamente entre los hambrientos de pan, sino entre los necesitados de enseñanza, de fe, de entusiasmo....

Además, vea, vea y considere que en su inspiración, en su genio de poeta, le cabe ejercer una excelsa, una sublime magistratura, la de mantener con firmeza y arrogancia el ideal bendito de la poesía.... Ahora, cuando la impulsión activísima del pueblo ecuatoriano,



briosamente arrojado á la pronta consecución de los modernos progresos materiales....., tentado por los adelantos de la mecánica, los beneficios positivos de las ciencias de aplicación, la codicia mercantil y el utilitarismo industrial, en el peligro de aceptar opiniones exóticas y de caer en el pernicioso abismo de las ideas materialistas y de llegar á ese falso grado de civilización por el cual las cosas llegan á valer más que las personas, el sensualismo á matar la noble vida del espíritu..... y, en fin, á conseguir bienes materiales, pero á desconocer la verdadera vida, la vida moral, la vida de las almas....., ¿quiénes sino los poetas han de librar de estos males? ¿Quiénes han de evitar estos peligros en los pueblos sino los hombres de armónica mentalidad y de sublimes inspiraciones? ¿Quiénes, sino los poetas?

Miguel Moreno debe proseguir y proseguirá en la obra comenzada. ¡Sacrificio, sin duda, penosísimo! ¡Sacrificio....., pero al cabo del cual podrá sentir la íntima satisfacción de haber convertido por los encantos de su lira..... los corazones de piedra en corazones de carne, las almas negras, opacas, en albeas y luminosas!

JOSÉ ZAHONERO.

Madrid, 1907.



DORA

(Mercedes Victoria S. de Moreno.)

ADVERTENCIA

Mucho tiempo he dudado acerca de publicar este que llamé mi LIBRO DEL CORAZÓN. Su mismo carácter de sencilla intimidad y la pobreza de las formas en que he acertado apenas á traducir la inmensidad de mi dolor, me han hecho meditar sobre lo poco que estos versos valen como expresión artística de mi pena. La sinceridad en literatura—lo sé—es bien difícil; y quizás nuestro sentimiento se empequeñece más que el arte cuando trasladamos, como he intentado hacerlo, hondas impresiones á unas estrofas que apenas contienen una mínima parte de lo que he pensado y sentido.

Había yo encontrado la felicidad, si tal pudiera llamarse lo frágil y perecedero: la encontré en el amor de mi esposa, y en la ternura de mis hijos. Para hacerme comprender que no está aquí la ventura, Dios comenzó la obra de mi redención: me quitó á tres de mis hijos, luego á mi amada compañera, cuya muerte fué como la mía misma, y á mi padre, el venerado maestro de mi vida; y me los quitó en breve tiempo,

sin duda por caridad, para abreviar los días de martirio, compendiar el dolor en un solo trance supremo y demostrar cómo puede vivir aún el árbol herido por el rayo.

Nada de nuevo traigo con este libro al campo de las letras; quizás sólo una prueba más de la escasez de mis facultades ó de la magnitud de mi desgracia, que no puede caber en forma alguna.

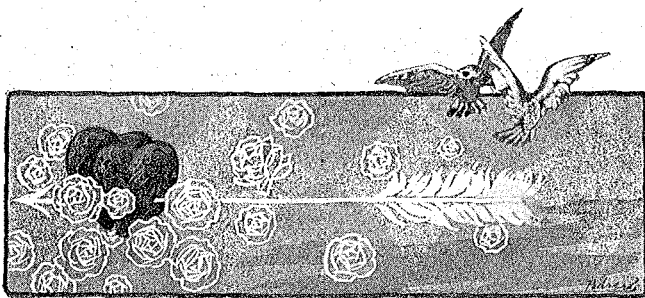
Estas páginas no son para el público; son confidencias de un hogar enlutado como no lo fué ninguno.

Hijos míos: este libro es vuestro. En él hay algo del ensangrentado pecho de vuestro padre, que no aspira á más aplauso que á vuestras lágrimas, ni á más recompensa que á las plegarias que, cuando yo muera, serán el idioma que hablemos vuestra madre, vuestros hermanitos muertos, el venerable abuelo y este desgraciado que, por concesión del Cielo, aún puede dejaros unos versos como herencia del corazón.


MIGUEL MORENO.

Cuenca, Septiembre 29 de 1906.





LA NOVIA

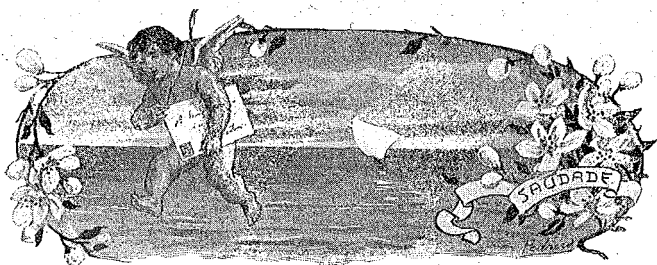
 Corazón enfermo
y alma amante y sola,
si cantar pudiera:
¡Ya tengo mi novia!....

¡Qué triste la vida,
qué lentas congojas
sin unos amores,
sin una paloma!
Cualquiera, á los veinte,
vive en la memoria
de una rubiecita
cándida y hermosa;
y recibe flores,
y devuelve trovas,
y ama, si es amado;
si no, canta y llora.

Y yo, sin ventura,
sin ser una roca,
sino un vatecillo
que sueña y adora,
vivo que me muero,
soñando en la gloria.
¿Dónde hallaré un alma,
cual la mía, sola,
y las dos se encuentren
como dos palomas?
¡Si en vez de ser hombre,
yo fuera paloma,
ya un nido tuviera,
ya tuviera esposa!

¡Late, pecho mío!
¡Oh alma soñadora,
ya estás en el cielo,
ya vino la novia!

¿Quién más linda que ella?
¿Quién como mi DORA?
Aun no abre el capullo
mi abrileña rosa.
Ni las auras sepan
¡silencio, alma loca!
que ya como á mía
la adoro á mis solas!



CORRESPONDENCIAS

Al través del mar inmenso,
desde las costas peruanas,
donde vivo suspirando
por mi madre y por mi patria,
te envío esta breve esquila,
bella amiguita del alma,
en cambio de tu retrato
que, oculto bajo una carta,
con amistosas ternuras
tu buena madre me enviara.

¡Te vuelvo á ver tras un lustro!
¡Bien venida, flor temprana,
botón de rosa, caído
del peregrino en el alma!

Quedaste cuando viniera
del tamaño de una mata
de rosados amancayes,
¡y hoy tan crecida y lozana!
¡Feliz! Tu cuerpo gallardo
y de tu rostro la gracia,
que, presagiando ventura,
sonriente se destaca,
entre abundosos cabellos
bajo la mantilla blanca,
me han hecho exclamar al verte:
—¡Llega, golondrina azuaya!
¡Ven y hospédate en mi pecho
y hazle compañía al alma
del amigo, del ausente,
de este poeta que canta
noche y día, solitario,
en las florestas peruanas,
sin un corazón amigo,
sin la ternura de otra alma!

*
* * *

«¿Es cierto que hospeda, oh amigo, en tu pecho
la humilde y modesta, la tórtola azuaya,
cuando esclavo vives, constante admirando
las perlas del Rímac, las flores peruanas?.....»
¡Así me has escrito! Di, ¿por qué me increpas,
burlando mis veras, burlando mis ansias?

Ya sé que tu hermoso retrato no miente,
ya sé que eres lista, ya sé que eres franca.

Es cierto que á alguno le dije que admiro
las perlas del Rímac, las flores peruanas.

¡Mas esto no importa!

¡Se admira lo hermoso, lo amable se ama!

Y yo te prometo que sólo hallo amables
las flores que brotan las vegas azúayas,
las blancas palomas, las garzas morenas
que cantan, que vuelan allá en Tomebamba,
¡y á ti, casto ensueño de amor y ventura,
huéspedea no sólo, más, dueña de mi alma!....

*
* *

¿Qué canta ese canario
noche y día?

¿Por qué vive aprisionado
junto al Rímac?

*
* *

¡No canta el canario! ¡Gime
noche y día,
aprisionado en las redes,
no del Rímac,
sino de triste destino,
que le obliga
al trabajo, ley adusta
de la vida,

y á llorar en otra tierra,
la nativa,
donde le esperan su madre
y una niña
adorable, candorosa
rubiecita !

*
* *

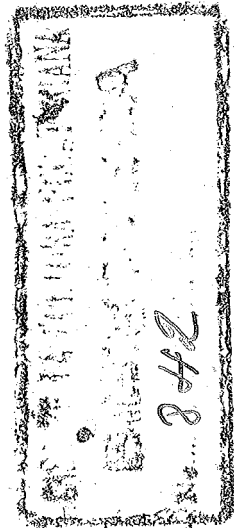
Si sólo el destino
te apresa en sus redes,
¿por qué no las rompes,
si amor todo vence ?
¿Y á la alba de un Mayo
acá el vuelo tiendes,
y tornas y llegas,
si afecto les tienes
á aquéllas que ha tiempo,
penando por verte,
aquí te esperamos,
tendiéndote redes,
por ver si á esas playas
ya nunca te vuelves?

*
* *

¡Plego la tienda
del peregrino,
venzo al destino,
parto, á tus brazos,

madre, me voy!
Níveas magnolias
lambayecanas,
flores peruanas
y ruiseñores,
¡adiós! ¡adiós!
Torno á los valles
de los poetas,
de las violetas
y de la humilde
malva de olor.
¡Voy, que lozana
allí me espera
la primavera
de una inocente
tierna pasión!

Velera nave
zarpa del puerto
y haz rumbo cierto
hacia las costas
del Ecuador;
y desde aquellas
risueñas playas
que arrulla el Guayas,
vuele á los Andes
mi corazón;
que allí, perenne,
en las cabañas
de mis montañas



vive la dicha,
reina el Amor.
Y allí, entre un grupo
de corazones,
mis ilusiones,
mis esperanzas
tengo en botón.....

Sol de mi patria,
las tiernas flores
de mis amores
calienta y abre
con tu calor;
y en tus pensiles,
Azuay, hermosas,
brotan las rosas
y los jazmines
de dos en dos.....

Auras marinas,
ecos sentidos,
dulces gemidos
de los que ausentes
lloran de amor;
auras, contadles,
murmuradoras,
á las canoras
brisas azuayas,
que digo yo:
—¡Niña, venciste!

Vuelo á tus redes,
bella *Mercedes*,
Victoria canta;
¡venció el amor!.....

*
* *

Me exiges que diga
cuándo he de tornar.
¡*Saudade*, bien mío,
es fuerza esperar
que sople buen viento,
que calme la mar!.....

*
* *

Enigmas y bromas
te gustan á ti,
y cruel me atormentas.
¿Por qué eres así?.....
¡*Saudade!* Este enigma
no sé descifrar.
El viento es mudable.....
Traidora la mar.....

*
* *

¡*Saudade!* ¡Tierna palabra!
En ella los portugueses
esperanzas y recuerdos
y penas de amor embeben.

¡Saudade! escribí á mi novia
y después añadí: *¡Siempre!*
y un pétalo de azucena
fué el papel de mi billete.

¡Saudade! ¡Cosa muy bella!
Amarla y llorarla ausente.
Con todo, mi DORA dice
que no sabe, que no entiende.

¡Saudade! Fiebre del alma,
un bien y un mal juntamente,
nostalgias de amor, querella
cantada entre amadas redes.

¡Saudade! Las penas todas
de la ausencia, ¿quién no entiende?
Temores, celos y dudas,
y una tristeza perenne.

¡Saudade! Lágrimas tristes
que á todas horas se vierten,
besando la cara imagen
de un ser llorado y ausente.

¡Saudade! Noches de insomnio,
lentas horas, largos meses,
en los que se esperan nuevas
y saludos y billetes.

¡ Saudade! Un plazo que tarda,
y el oro de que dependen
las nupcias de dos que se aman,
la dicha de dos que viene.

¡ Saudade! Un traje de novia,
azahares en las sienes,
la aurora de la ventura,
¿quién no sabe, quién no quiere?

¡ Saudade! Vivir soñando
con unos niños alegres
en una casita blanca:
¡lo soñamos tantas veces!

*
*
*

¡ Saudade! Ya entiendo
que presto vendrás.
Sonríó á la dicha,
vivir quiero ya.

¡ Saudade! Para ambos
ya va á terminar
esta ansia dichosa,
de amor el afán.

Propicios los vientos
te sean y el mar.
Si buscas un alma,
esa alma aquí está.

AMOR AUSENTE



Yo siento así ¡Me gustan los enigmas,
lo que se halla en la sombra!
Por eso mi alma á Dios en sus misterios
con reverencia adora.

¡Yo soy así! ¡Me encuentro aprisionado
en redes misteriosas:
en los ojos de una hada, cuyo rostro
contemplo á todas horas!

Y, no obstante, la ^{en ciertas} virgên de mis sueños
no me ve, pudorosa;
ni sabe que, mirando su retrato, ^{notas}
¡mi alma la adora á solas!



ENSUEÑO

ANOCHE he soñado, niña,
que yo era una gota de agua,
y que en unos lindos ojos
me vi convertido en lágrima,
lágrima de amor purísima,
que vertió, feliz, una hada
al declararle un poeta
su pasión, al són del arpa.

DORITA, corazón mío,
si tú quieres ser el hada
de mis amorosos sueños,
¡seamos, alma de mi alma,
tú la niña de mis ojos,
y yo una amorosa lágrima!

¡CHIS!

— **E**N ti tan sólo pienso,
sólo por ti suspiro ;
te sueño cada noche:
¡yo te amo, dueño mío!

— ¡Calla, niña, no lo oigan
la muerte ó el olvido!
¡Calla! ¡Lo sepan sólo
tu corazón y el mío!....

CONTRASTES.



¡Que el arroyo cámbiase en torrente,
la tarde en noche umbría,
y las risueñas verdinegras frondas
en hojas amarillas.

Allí la bella rosa en polvo vano,
en aquilón la brisa,
y en témpanos de hielo de la fuente
las bullidoras língas.

Allá la juventud en vejez triste,
en eco la armonía,
y las ligeras irisadas nubes
en densa lluvia fría.

¡Que todo cambia en el volar del tiempo!
Si nuestro amor es vida,
¡DORA, tiembla al pensar lo que en el alma
tras él nos quedaría!



REALIDADES

UNA noche, en mi valle todo el mundo
dormirá á su sabor,
y sólo velaremos, suspirando,
DORITA y yo.

Y después, al clarear de la alborada,
de un limonero en flor
arrancaré las flores, aguardando
que nazca el sol.

Y en sus nevadas sienes de paloma,
¡lazos de casto amor!
ceñiréle azahares. ¡Cuán dichosa
la blanca flor!

Presto á la aurora seguiráse el día
de virginal pasión,
y á la iglesia del pueblo irán dos novios:
DORITA y yo.

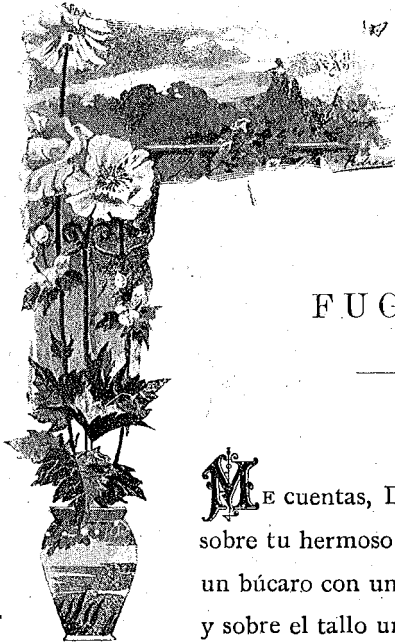
Y pronunciando el sí, que han de guardarlo
los ángeles de Dios,
el anillo nupcial nos cambiaremos
con emoción.

Y á la Virgen del Río, al despedirnos,
¡oh ilusión del amor!
sonreír la veremos con la dicha
que soñé yo.

Y un abrazo daránnos nuestros padres,
¿qué parabién mejor?
y otro afectuoso abrazo les daremos
juntos los dos.

Y acabada la fiesta, venturosos,
al nido del amor,
á la casita blanca volaremos
mi novia y yo.





FUGAZ

ME cuentas, DORA, que tienes
sobre tu hermoso balcón
un búcaro con un tallo,
y sobre el tallo una flor.
Esa dádiva del cielo
guarda y más tu corazón;
porque de él depende, niña,
la ventura de los dos,
como del búcaro el tallo,
como del tallo la flor.



LA VUELTA

¡LLEGAMOS, al fin, llegamos!
¡Ea, corazón, albricias!
¡Son del patrio Tomebamba
estas aves y estas brisas!

Conozco vuestros asilos
de la tarde, golondrinas:
un alar, una ventana,
y allí unas plantas floridas;
y entre ellas, la jardinera,
esa candorosa niña
que, al regar agua en las flores,
alza á los cielos la vista,
y me consagra entre aromas
y en ofrenda vespertina
las afecciones de su alma,
en la inmensidad perdida.

Conozco vuestro camino;

idos allá, golondrinas,
á ese alar, á esa ventana,
do vuestros polluelos pían;
do hay agua para las flores,
para vosotras caricias.

¡Idos! Se apaga la tarde;
idos, que os sigo de prisa;
presto decid al oído,
decid á la rubia niña
que, dentro de unos momentos,
ha de verse en mis pupilas.

Pero no, que de improviso
se encuentren su alma y la mía;
pues sabe á gloria, entre ausentes,
la llegada repentina.

Pero id, y sepa el secreto
la adorada madre mía,
ahorrémosle una lágrima:
¡ha llorado tanto!.....

¡Arriba,
alazán, vuela y á escape
trasmontemos la colina!

¡Adelante! ¡Coronamos
de los Andes la alta cima!
¡Cuán poco, por fin, me resta,
para verte, ciudad mía!
¡Adiós, tierras extranjeras!
¡Dios os guarde y os bendiga!
¡Ábreme, patria, tus puertas,
y tus brazos, madre mía!

DOS CORAZONES



os corazones
que por los cielos
de la esperanza
vagaban solos
soñando amor,
ya se encontraron,
se comprendieron,
y al fin felices
ya no van solos,
¡ya no son dos!.....

Cante la alondra,
vibren las arpas,
rían las flores,
se oigan los trinos
del ruiseñor.

Corazón tierno
del vate azuayo,
date á mí todo,
llévate el mío.

¡Gloria al amor! /

DECLARACIÓN

DE la pasión al arrullo,
¡cuál se estremece el capullo
de la flor!....

Que dentro su alma aletea,
y en sus ojos centellea
la ilusión.

¿Te fascinan los albores
del cielo de los amores,
pobre flor?

¡No son alas de querubés
las que miras!.... ¡Son las nubes,
corazón!

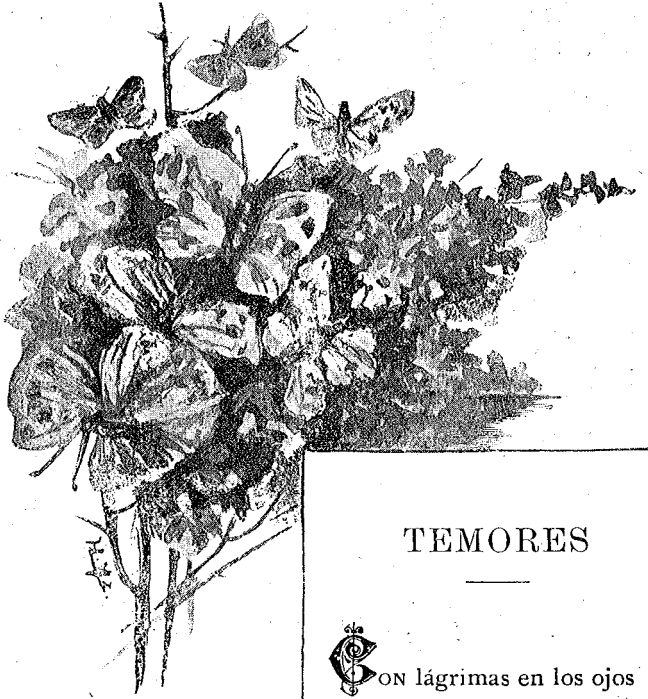
—¡Ay amor! ¡Ya todo es tarde!
¡No retrocedas cobarde,
dulce amor!

¡Si tú eres muerte, la vida
renuncio! ¡Ya estoy herida!
¡Tuya soy!....

SIEMPRE MÍA



EN verdad que tú eres mía,
angelical criatura,
como el trino—de las aves,
como del agua—la espuma.
Niña, yo vi tu bautizo
y te contemplé en la cuna;
quizá ha crecido en mis brazos
la yedra de tu hermosura.
Y más tarde, cuatro veces
¡aún el recuerdo me angustia!
entre oración y promesas
que hice á la Virgen augusta,
con la dolencia implacable
combati en tremenda lucha,
y te arrebaté á la muerte,
¡te rescaté de la tumba!



TEMORES



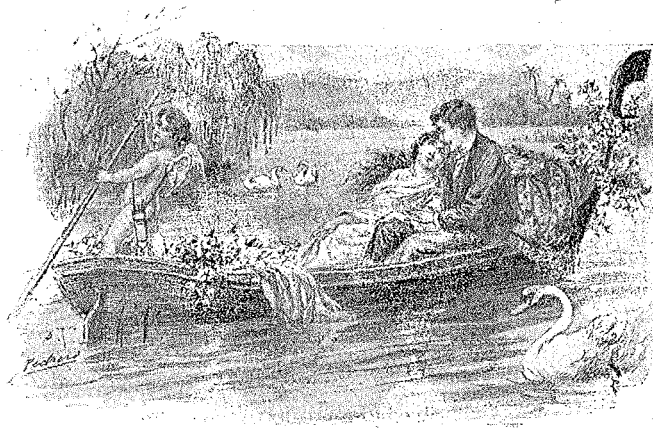
ON lágrimas en los ojos
y en el alma pesadumbres,
pensando en tu amor y el mío

con presentimientos lúgubres,
asciendo, DORA, una tarde
hacia una empinada cumbre.
De repente, cerca de ella,
mis tristes ojos descubren
un precioso ramillete
de frescas rosas azules,
que las corolas despliegan
y que los estambres lucen.
Corro hacia ellas anheloso,
jadeante escalo la cumbre,

y llego y voy á tocarlas,
y al punto las rosas huyen.
¡No eran rosas, sino un grupo
de mariposas azules!

¡Ay DORA, corazón mío,
que por mi amor te consumes!
¿Quieres ser dichosa?.... ¡Tiembra!
No me mires, no me busques,
cierra el corazón y el alma,
pues yo temo que se enturbien
tu pasión, tus esperanzas,
y te mueras, si en la cumbre
de nuestro amor nos espera
la ilusión..... ¡rosas azules!.....





NUPCIAL



¿QUIÉN es esa seductora,
tímida, blanca violeta?
—Es la novia del poeta,
¡es la rubia niña DORA!

Si en el alma lleva amores,
y en las sienes azahares,
saludadla con cantares,
mis hermanos trovadores.

Para el alma soñadora
del poeta,
al par que gloria, es la dicha
suma, excelsa,
confundirse con otra alma
de amor llena;
y en el lago de la vida
cantenelas,
barcarolas, ir cantando
junto á ella.
¡Feliz DORA, que te cupo
ser la dueña,
ser la musa, ser el alma
del poeta!

Grato es soñar
con el amor
de un trovador,
que al despertar
en un festín
se hallan, al fin,
él y ella, y ven,
tras blanco tul,
un cielo azul
y eterno el bien.

Ved á DORA,
¡cuán esbelta
miniatura
de una reina!

Rey de su alma,
dueño de ella,
¿á qué trono
te la llevas?
¡Vas á un nido!
¡Vuela, vuela
al de flores
que amor presta
á las almas
que gemelas
hacen una
fiel pareja;
al de castas
madreselvas
y azahares!
¡Oh poeta,
tu ventura
quién tuviera!

Mayo 17 de 1884.







PRIMICIA DE AMOR

DESPIERTA, mi amada
dormida paloma!
Ya el alba te busca:
¡despierta, mi DORA!
Y el alma y los ojos
dispón á la gloria.
Aquí viene tu hija.
¡Feliz eres!

¡Toma
de nuestro amor tierno
la primera joya,

don del cielo, fina
perla de Golconda!
¡Ya no estamos solos!
Somos tres, ¡la gloria!
Mira cómo entreabre
la pulida boca,
¡qué ojos tan hermosos!
Cual los tuyos, DORA;
ojos relucientes,
como dos auroras.
—¡Son como los tuyos!
¡Cierto que es hermosa!
Pichoncito mío,
cómo me provoca
colmarla de besos.
—Eres cuán dichosa;
ya estás saboreando
la primera gota
del mar de la dicha;
¡ya estás de amor local!
Gózate, mi dueño,
que razón te sobra.
—Pónmela en los brazos.
¡Qué mal que la tomas;
vas á hacerle daño!
—¡Bésale en la boca!
—¡Bésale en la frente!
¡Pobrecita tórtola,
te has venido al mundo
dejando la gloria!

¿Qué suerte mañana
te cabrá? ¡De sobra
tiene el mundo penas!
¡Si serás dichosa!.....
—¿Qué quieres que fuera
nuestra hijita?

—¡Monja!

Y tú di, ¿qué quieres?
—¡Que fuese una DORA,
como tú, bien mía,
y así cariñosa,
inocente y bella,
sencilla paloma;
y que feliz haga
á alguna alma sola,
como tú á la mía,
mi hechicera DORA!
—¡Gracias! ¡Qué galante!
¡Dices unas cosas!
¡Duerme, Hortensia mía;
ya la mente loca
de tu padre te hizo
prematura novia!
—Duerme tú como ella,
duérmete y perdona.
¡Tienes tú unos ojos!
¡Digo yo unas cosas!

Mayo 11 de 1885.



CANTA

SIÉNTATE, DORA, á mi lado!
Ven, te compondré esos rizos
tan hermosos, rubia mía.
¿Te sientes feliz?....

—Te digo
que si así corren las horas,
la vida es un paraíso.
Cuando novia me decías
que yo era tu musa, el ritmo
de tu cantô. Hazme dichosa,
¡cántame, trovador mío!

—Este corazón que tiembla
con amorosos latidos
es mi lira, que es la tuya;
llégate, ponla al oído
y sabrás lo que ella dice;
yo haré lo mismo contigo.
Dos corazones que se aman,
«dos palomas en un nido»,
se están arrullando amantes,
se cuentan secretos íntimos.
—¡Qué violentos nos palpitan
los corazones!

—¿Qué han dicho?

—¡Ay qué tiernos tus cantares!
—¡Ay qué castos tus idilios!
—¡Siento olor de madreelvas!
—¡Yo el de azucenas aspiro!
—¡Cantemos amor por siempre,
y al nido, al repuesto nido!
—¿Y dónde lo ocultaremos?
—Dondé tú quieras, bien mío.
—En el bosque silencioso,
en este alisar vecino;
que este arroyo solamente
separe tu hogar del mío.
¡Nos será dulce la vida
en torno á seres queridos!
Pero ¿por qué te sorprendes
y exhalas hondo suspiro?....
¿No es ya en mi casita blanca

y á la sombra de sus pinos,
y en el verdor de este llano,
y á la margen de aquel río
donde hemos soñado juntos,
de mis padres al abrigo?.....
—Verdad, DORA de mi vida;
pero ¡cuán triste este sitio!
Da la voz el Tomebamba,
y todo corre al abismo,
á ese saucedal distante,
donde el torreón blanquecino
de la mansión de los muertos
lejos atisba sombrío.
Sopla el viento de la sierra
y sacude los alisos,
roba el perfume á las flores
¡y los nidos echa al río!
Mira ese lugar agreste
y tan cerca ese molino.
Aunque nubes de palomas
le circundan, ¡qué sombríos
funestos presentimientos
trae al alma su rüido!
—Pues busca una incommovible
roca de férreo granito,
si, contra el tiempo, ha de darnos,
cual madre, seguro asilo.
—¡No, jamás! La airada muerte
al contemplarme contigo,
toda primavera y vida,

me tendrá piedad.

Elijo

el alisar que te gusta
para ocultar nuestro nido,
el huerto de mis amores,
el palomar de mis hijos.....





IMAGEN

CONTEMPLA! Te traigo, DORA,
este triste pensamiento,
con un punto blanco, blanco,
en un fondo negro, negro;
símbolo de la amargura
de mi corazón enfermo,
que, al través de unos presagios,
tiene tu amor por consuelo.



EN EL NIDO



EN, ocúltate en la fronda
del alisar, DORA mía.
¡Cómo tuesta el sol de Enero!
¡Cuán intensa la canícula!
Dame á beber en tus manos
de esa agua espumosa y limpia,
de esa que al quebrarse lanza
tenues gotas cristalinas.
Quiero refrescarte el rostro;
te revientan las mejillas.

Pero no, que así rosada,
exuberante de vida,
quiero verte, que no pálida
rosa de cien hojas mía,
como estuviste la noche
que de entre mis brazos te ibas.
Corazón, dí, ¿qué presentes?.....
¡Ay alma! ¿por qué suspiras?.....
Mas ¿en dónde nuestros hijos
están? Y la pequeña
¿es tan traviesa!

—En el río
buscando están piedrecillas.
Pero no temas, Hortensia
está á su cuidado: mira,
de piedra en piedra saltando
se van por el cauce listas.
¡Qué bella mi primogénita!
Parece una princesita.
¡Y no es menos bondadoso
el que ha de heredar tu lira,
el que responde á tu nombre!
—¡Ay, ese hijo de mi vida!
¿Y los otros pequeñuelos
en dónde están?

—Allá en la isla
correteando en el bosque,
cazando mariposillas.
—Me temo que al río caigan:
las ilusiones perdidas

arrastran hacia el abismo:
¡es un vértigo la vida!....

El vecino campanario
toca las doce; alma mía,
ve y convoca á nuestros hijos,
y que todos de rodillas
á la Santa Virgen canten
las preces de amor sentidas;
y suban sus oraciones
como infantiles primicias,
como aromas del florido
tomillar á medio día.

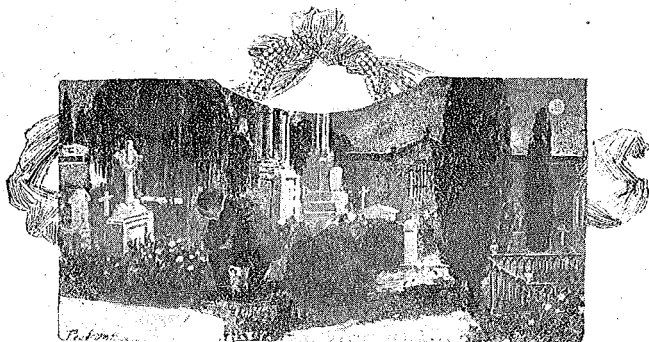
Presto el acorde resuena
de sus dulces vocecillas.
¡Óyelas, Señor; son esas
de mi alma las nuevas rimas!

1900.





1902 — Junio.



PRIMERA ETAPA

Á Honorato Vázquez.



UÉ mustios están los cerros,
qué mustias las vegas yacen!
¡El cielo viste de luto,
el pecho destila sangre!

Traspone el sol las montañas,
huyen al bosque las aves;
¡qué oscuras cuelgan su manto
las sombras crepusculares!

Mañana el sol y la tierra
volverán á desposarse,
y el alba saldrá riente
de los tálamos nupciales.



Y el sencillo epitalamio,
el agua, el viento, las aves,
cantarán en competencia,
de ecos poblando los aires.

Sólo á tu próxima noche
¡ay corazón, tú lo sabes!
no han de tornar las pasadas
auroras primaverales.

Que *el alma nunca envejece*,
repite el vulgo ignorante;
mas quien primero lo dijo
quizá no tuvo pesares.

¡Qué tristes bajan las sombras!
¡Cuán fríos soplan los aires!
¡En el corazón y el alma
eternas noches polares!.....

Cada pesar nos devora;
se encanece en un instante.....
¡Ay, medrosas son del alma
las brumas crepusculares!

En cada etapa nos guía
negra cruz, que va adelante.....
Cada noche *De profundis*,
amanece, y..... *Vade in pace!*.....

Por cada fosa que, negra,
su abismo profundo entreabre,
da el alma un adiós eterno
á sus caros ideales.

Es la hora de los coloquios
con mis muertos que allí yacen.
Amigo, vamos, no tiembles.....
¡Sepulturero, las llaves!.....

Préstame, luna, tus rayos;
niebla, tus brumas esparce,
para descifrar los nombres
de las losas sepulcrales.

¡Dobla, amigo, la rodilla,
que á la sombra del follaje
de esos sauces y cipreses
descansan también tus padres!

Vete á orar, mientras yo deje,
escritas con llanto y sangre,
mis estrofas en la tumba,
¡reciente tumba de un ángel!.....



PRESENTIMIENTOS



EL patrio Tomebamba,
en la feraz ribera,
yo tengo una alquería
alegre cual modesta.
Adentro unas estancias,
estancias de colmena,
en donde entran y salen
mis hijos—mis abejas.—
Y afuera sauces verdes
en bosques y alamedas,

y un río cristalino,
con húmedas praderas,
y aquí un jardín ameno
de rosas y azucenas.....
¡Qué delicioso el campo
do alegres corretean,
en pos de hermosas flores,
mis hijos—mis abejas! —

Sin cuitas ni zozobras,
¡cuán venturosa era
mi vida bajo el techo
de esa mansión risueña!
¡Bendito, Padre mío,
que la heredad me dieras!
¡Bendita, Virgen Santa,
que esa mansión alegras!

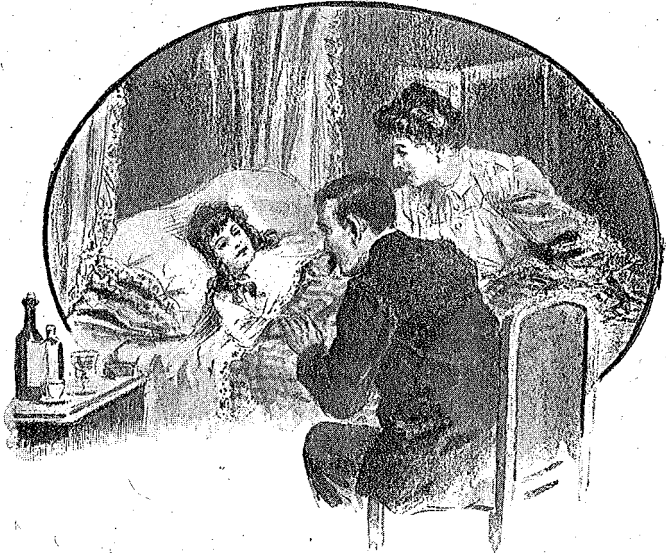
¡Oh, cuán en breve tiempo
multiplicarse viera,
al par que la algarada
de la infantil caterva,
las voces en los rezos,
los panes en la mesa!.....
¡Qué veces, contemplando
los niños, junto á ella,
gozamos con mi amada
y amante compañera,
rodeados por un grupo
de rubias cabelleras!
¡Qué veces, á la lumbre
de luna amarillenta,

miramos á los niños
corriendo por las sendas
al lado de su hermana,
de nuestra primogénita!
¡Hortensia!.... ¡Dios bendito,
no digo que era bella,
mas sí que era graciosa,
y más que todo buena!....
—Es de paloma su alma.
—Es ángel que aletea
en torno del Sagrario,
y á sus fulgores vuela....
—Las golondrinas huyen
después de primavera.
—Es mariposa débil,
no es ¡ay! para la tierra....
—Es gota de rocío,
tal vez se cuaje en perla;
y unida á los aromas
que dan las azucenas,
al cielo se évapore
en la hora de la siesta.—
Así me lo decía
no sé qué voz secreta,
y así lo quiso el Cielo.
¡Señor, bendito seas!

RETRATO

— **N**o era la dalia arrogante,
ni el primoroso jazmín,
ni la torcaz azulina,
ni hermosa dama gentil.

—¿Qué era entonces la hija mía?
Yo la puedo definir.....
El corazón de su madre,
mi corazón, ¡ay de mí!.....



EL VIAJE

No sufro; es incomprendible;
¡que me condene el doctor!
¡Ay, padre, conque es posible
morir sin ningún dolor!

¡Qué frío, por Dios, qué frío!
¡Tengo miedo y no sé á qué!.....
Dime, padrecito mío,
dime si me moriré.

Ya oigo toques de agonía:
¡sin duda tocan por mí!
Pronto, pronto, madre mía,
sola quedarás aquí.

Ven, de mi cofre las llaves
recíbelas, aquí están:
las de mi ataúd bien sabes
que pronto te entregarán.

Allí mis muñecas quedan,
mil cosas quedan allí;
que jugar con ellas puedan
mis hermanitas por mí.

¿Y mi Virgen?.... ¡Es tan bella!
Junto á ella quiero dormir.
Dormida á las plantas de ella
debe ser dulce morir.....

Ya tengo muertas las manos,
ya tengo muertos los pies.
Ya miro mundos lejanos;
madre mía, ¿no los ves?.....

Esta es la noche postrera
que he de pasarla con vos.....
¡Ay, padres, antes que muera,
adiós, hasta el Cielo, adiós!.....



LAS BODAS

QUAL cirio al aire libre
gastábanse las horas.....
Asíala en mis brazos
con ansiedad insólita.....
Su rápida agonía
me ahogaba de congoja.....
Y, al fin, entre un sollozo,
postrera, flébil nota
del arpa de la vida,
la cándida paloma,
la amada prisionera
huyó al lucir la aurora.

Yo la cerré los ojos
con unas cuantas gotas
de cera, y la mortaja
le puse y blancas tocas;
y en torno al lecho estuve
velando largas horas,
besándola en la frente,
con ella hablando á solas.
Clavé, por fin, su caja,
y fúnebre carroza
llevósela hacia el templo,
y allí se quedó sola.....
Mas no, que doce cirios,
luchando con las sombras,
le hicieron compañía,
llorando gota á gota.....
Silencio respetuoso,
los niños en la alcoba,
yo junto al Crucifijo,
y junto á mí mi esposa,
guardamos esa noche
de llanto y de congoja.....
Y vino luz del cielo,
trayéndonos la aurora ;
y al verse sin su dueña,
inquietas sus palomas,
llegaron por buscarla,
y ¡ay! arrullaron solas.....
Doblaron las campanas
con doloridas notas,

y fuíme al *nuevo templo*
á presenciar sus bodas.
Halléla sobre flores,
cubierta de coronas,
efluvios exhalando
de virginal aroma.
Cerráronse mis ojos,
rasgáronse las sombras.....
Que al fin del *Miserere*
las plañideras notas,
abrióronme los cielos
y vila venturosa.....
Rodeábanle las vírgenes,
ciñéndola coronas;
los ángeles danzaban,
cubriéndola de rosas;
y yo bendije alegre
sus virginales bodas.....



ECO SIN VOZ



CADA aliento, una sonrisa;
cada frase, una ternura;
las faenas cotidianas
las llenaba, una por una,
sin olvidar sus palomas,
y sus plegarias ocultas,
envueltas entre cantares
de una indefinible música.

¿Qué mucho que siendo mía
y hacendosa cual ninguna,
la alegría de su casa,
la fuente de las ternuras,
sin ella nos anonade
triste soledad profunda,
y que, arrancadas las cuerdas
de su corazón, la música
nos haya dejado sólo
ecos de tremenda angustia?

¡VIRGEN DE DOLORES!

SABES bien que desde niño
yo te amé, Virgen bendita,
ora te viese en los brazos
de tu madre, tierna Niña,
ora en presencia del ángel,
casta, humilde sensitiva;
y sabes que ha muchos años,
en una aldea vecina
—era un viernes de Dolores,—
entré en tu iglesia bendita,
para gemir con tus penas,
¡para llorar tus desdichas!
Entonces voz misteriosa
así dijo al alma mía:
«Ajeno tú á los dolores
y á las amarguras íntimas,
oliente á azahar, no puedes
aquí hacerme compañía;
vete y cruza por el mundo,
y—no está lejano el día—
cuando el árbol de la pena

te dé punzantes espinas,
con ellas córcate el alma
¡y ven á llorar mis cuitas!»

Desde entonces he cruzado
por la senda de la vida,
y en el alma ¡qué dolores!
y en el pecho ¡qué de heridas!.....
¡Ay, pero, Madre, ninguna
como esta última escogida!.....

La pena de no mirarme
ya más en mi amada niña,
la de negros castos ojos,
la de frente alabastrina;
la pena de no oír nunca
esa voz, entre sonrisas,
y carecer para siempre
de su amor y sus caricias,
y las penas, ¡esas penas
que ella propia sentiría
al mirarse arrebatada
en el albor de la vida!

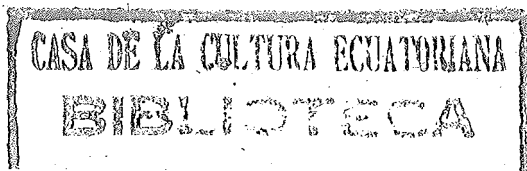
Desde entonces nuestros lazos
eternos, Madre bendita,
serán, ¡y mi alma con tu alma
juntará sus agonías!.....

CONSUELO



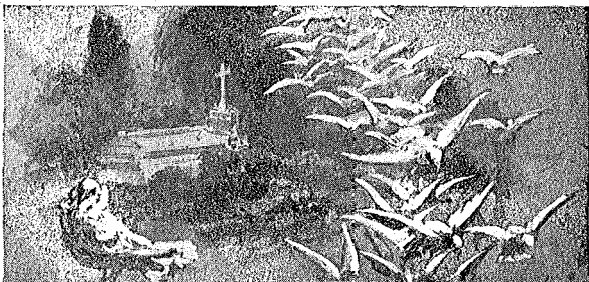
PARA disipar lo intenso
de nuestro reciente mal,
un secreto he sorprendido,
DORA, ¡mi hermosa mitad!.....
Corro hacia ti, te contemplo
con vivo amoroso afán
y transpórtome en espíritu
á la aurora celestial
de *ese sábado de Mayo*
en que me oíste cantar:
«¡El ángel de los amores
te busca, despierta ya!
¡Te trae perlas y flores
y la corona nupcial!».....

.....
Y al instante se disipa
mi dolorosa ansiedad,



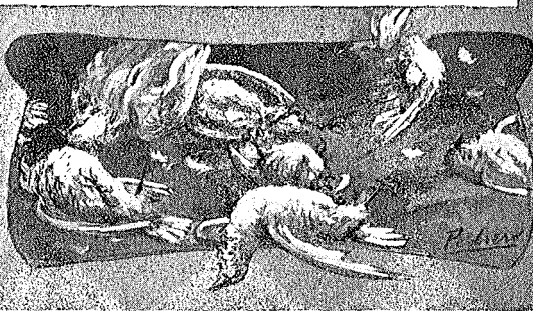
y mi corazón se alegra
contigo, ¡con nadie más!
Para mí eres, vida mía,
lo que las ondas al mar,
lo que para el sol la lumbre,
¡el sér, la felicidad!

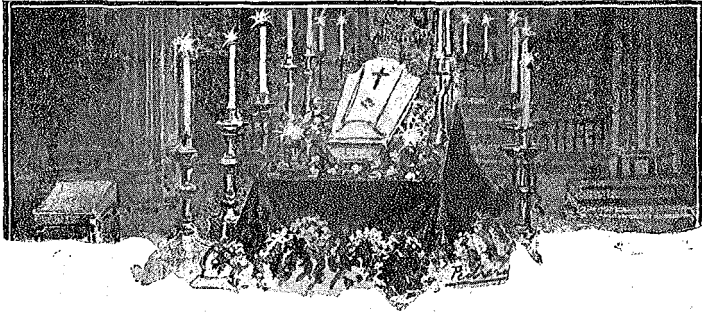




RECUERDOS

CUAL si en torno á un sarcófago funesto
un grupo inmenso de aves revolara,
y á poco, heridas, descendieran muertas,
entre el gemir de vientos y de alas,
así llegan de mi hija las memorias
—de cándidas palomas tropa alada,—
aletean, y al punto muertas caen;
¡mas como ella cayó, blancas, muy blancas!.....





INSTANTE SUPREMO

PUES que soy su madre,
tenedme piedad!
Quitadle la toca
y el negro sayal;
de novia vestidla,
ceñidla azahar
y al punto los cirios,
al punto apagad.
Sólo está durmiendo,
¡ya va á despertar!

¡No clavéis la caja!
Caliente aún está,

y aunque esté ya muerta,
¡por Dios, esperad!
¡La tomáis en brazos!
¿Dónde la lleváis?.....
Sangre es de mi sangre,
¡tenedme piedad!
 ¡Yo os juro que sólo
 dormidita está!

La muerte me ha abierto
la herida mortal;
no saquéis la daga,
pues si la sacáis
al punto mi pecho
se desangrará.
¡Traédmela! Es mía,
la quiero abrazar;
 dejádmela, os ruego,
 por siempre jamás.

¡Qué sola en la iglesia
la van á dejar!
¡Solita y á obscuras,
qué miedo tendrá!
¡Ponedla cien lámparas,
músicas tocad,
cantadle!.... Dejadme,
la iré á acompañar:
 las madres tenemos
 amor inmortal.

¡Oh Virgen, oh Madre!
Aún puedo llorar.
Mas ¿qué es de mi niña?
¡Cuidadla, piedad!
¡Mañana! ¡Mañana,
presiento que allá.....
espero en tus brazos
volverla á encontrar!
Recíbela, Madre,
¡dormidita va!





AROMA DEL ALMA

S EÑOR, las azucenas que te enviara
su corazón sencillo
largo tiempo tus aras perfumaron.
¿Á dónde irán, Dios mío,
las otras que con ella se enterraron?.....

¿DÓNDE ESTÁ?



ÓMO son las almas
de las niñas buenas?

¿Á la de mi dulce
hermanita muerta
podré de repente,
padre mío, verla?.....

—Vete al templo, enciende
una blanca cera;
á esa luz brillante
vendrá el alma de ella.

Lumbre del Sagrario
fué mi primogénita;
consumióse presto
cual vívida hoguera:
su cuerpo á la tumba
descendió en pavesa,
¡su alma subió á lo alto,
tras la luz eterna!

MAÑANA ETERNA



CONSOLÉMONOS! Nuestra hija
pronto va á resucitar.

Ya no sigamos clamando:

—¡Adiós por siempre jamás!—

Después de dos alboradas
juntos la hemos de abrazar.

¿Cuánto nos resta de vida?.....

¡Lo que una aurora boreal!

Cuando sus luces se apaguen,

¡oh suma felicidad!

Del Cielo en la aurora eterna

¡la ansiada dicha final!



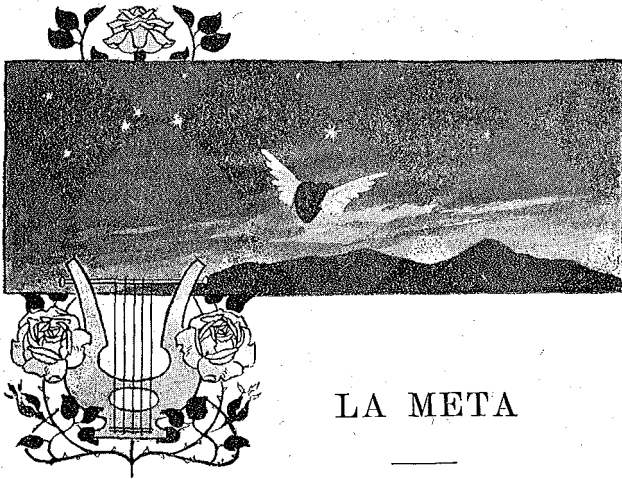
CORRESPONDENCIA



A no está mi alma
cual nebuloso
revuelto mar;
está, cual lago
de las montañas,
en soledad.
Vierte la luna
sobre la linfa
rayo fugaz:
rizase el algo
y en red de luces,
temblando está.

Así, en habla íntima,
mi alma y la suya
pueden cambiar
dulces ternezas,
en las historias
de aquí y de allá.....





LA META

Ay, se me anublan los ojos
de tanto ver y mirar
caminito de los cielos
en donde mi niña está!
¡Quién fuera esa nubecilla!
¡Quién esa estrella polar!
Mas veo vislumbres plácidas:
¡es la aurora celestial!....
¡Corazón, bate las alas;
lánzate á la inmensidad,
y la canción de tu duelo
desata en himno triunfal!



OTRO ÁNGEL

DA á los cielos, del alar, del nido
mi golondrina blanca,
gorgoriteando cantos, un alegre,
un tierno gorrioncillo me quedaba.

Cual si tratase de vivir al vuelo,
ó prematuras ansias
y el dulce ardor sintiese de la vida,
era vivo y precoz, ¡ave sin alas!

Sobre un hueco corcel de caña frágil,
en incesante marcha,
desde el patio al jardín, á la azotea,
era mi hijo el encanto de la casa.

Si cabe algún consuelo en la partida
de una hija idolatrada,

no es otro que de un grupo bullicioso
de alegres pequeñuelos la algazara.

Así, al verle, sentía; así, al rebelde
dolor, yo le engañaba,
y de su férrea cárcel un momento,
entre triste y feliz, huía el alma.

Cuando á poco la muerte, que sabía
en dónde se ocultaban
mis hijos, vino á él y dióle un beso,
¡y le hizo oír su voz, la voz de marcha!

Y de repente amaneció marchito,
y en vano con mis lágrimas
le acaricié. Ya mustios vi sus ojos,
y sus mejillas se tornaron pálidas.

Y en su muerta hermanita y en la Virgen
pensó con vivas ansias,
¡y de unas mariposas que hubo muerto
llorando se acusó la horrenda falta!


Y presto de su *hermosa madrecita*,
como él solía llamarla,
despidióse en idioma de ternura,
¡y ella quedó al dolor anonadada!

Y fuése..... Y otra silla en nuestra mesa,
otra cuna y el alma
de sus padres quedáronse vacías,
sin que un mar de dolor baste á llenarlas.

Y congojas sin cuento nos circundan,
cual inmensa montaña,
¡y por ella, camino de los cielos,
lentamente ascendemos entre lágrimas!



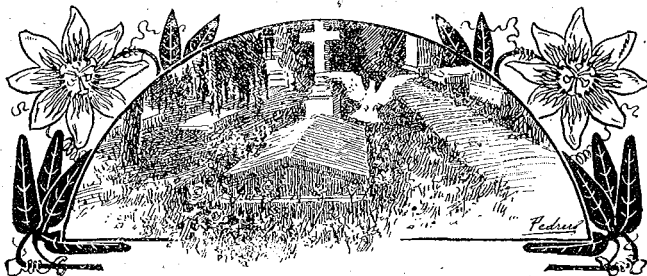
SACRIFICIO

UÁNTA distancia! Un pigmeo
me parece el buen gañán
que está hachando allá el robusto
árbol que va á derribar.
Él ha dado cuatro golpes,
y yo dos ecos no más
he oído de los ayes
del moribundo peral.

Así, el dolor á nuestra alma
da un golpe y otro tenaz,
cuando al Cielo todavía
en demanda de piedad
no ha llegado el ¡ay! sentido
del primer doliente afán.
Mas es tu Padre quien hiere,
¡rinde el cuello, pobre Isaac!

¡Te llevaste mis dos hijos!....
Padre y Señor, bien está.
Aun quedan otros adentro
de mi alma; temblando están,
refugiados, temerosos
de la muerte. ¡Por piedad,
no me los pidas! Soy padre,
no te los podría dar....
Mas ¡ah! si los quieres, tómalos,
y á mi doloroso afán
acude.... Bendigo humilde
tu suprema voluntad.





AVE DE PASO

Di, ¿qué buscas aquí en el cementerio
anegado en dolor, tarde y mañana?.....
— No hace mucho perdióse en las umbrías
el *Ave del Amor*, mi hija adorada.....
— ¡Conocíla! *Paloma del Diluvio*,
de la vida en la espléndida mañana,
anhelando un oasis de ventura,
con ardores del cielo revolaba.
Mas del mundo en el piélagos revuelto
no encontró dónde reposar la planta.....
¡Y yo mismo la vi, desde la tumba,
desde su blanca cruz tornar al Arca!.....



VISITA

Mi vista en el polvo
buscando sus huellas,
y mi alma en la altura
gozando con ella,
en pos de recuerdos
me vine á esta selva,
en donde se oculta
la casa paterna,
y hallé de su cuarto
sobre una vidriera:
«Adiós, hasta el Cielo»,
firmado por ella.
¡Adiós, hasta el Cielo!
¡Terrible sentencia!
Presto se ha cumplido.
¡Adiós, alma bella!....

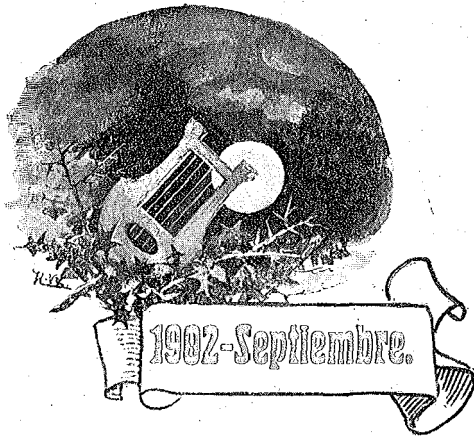
Aquí, en este cuarto
que enlutan las penas,
aquí es donde escucho
las voces secretas
que el viento que pasa
murmura á mi muerta;
aquí es donde escribo
mis cantos para ella.

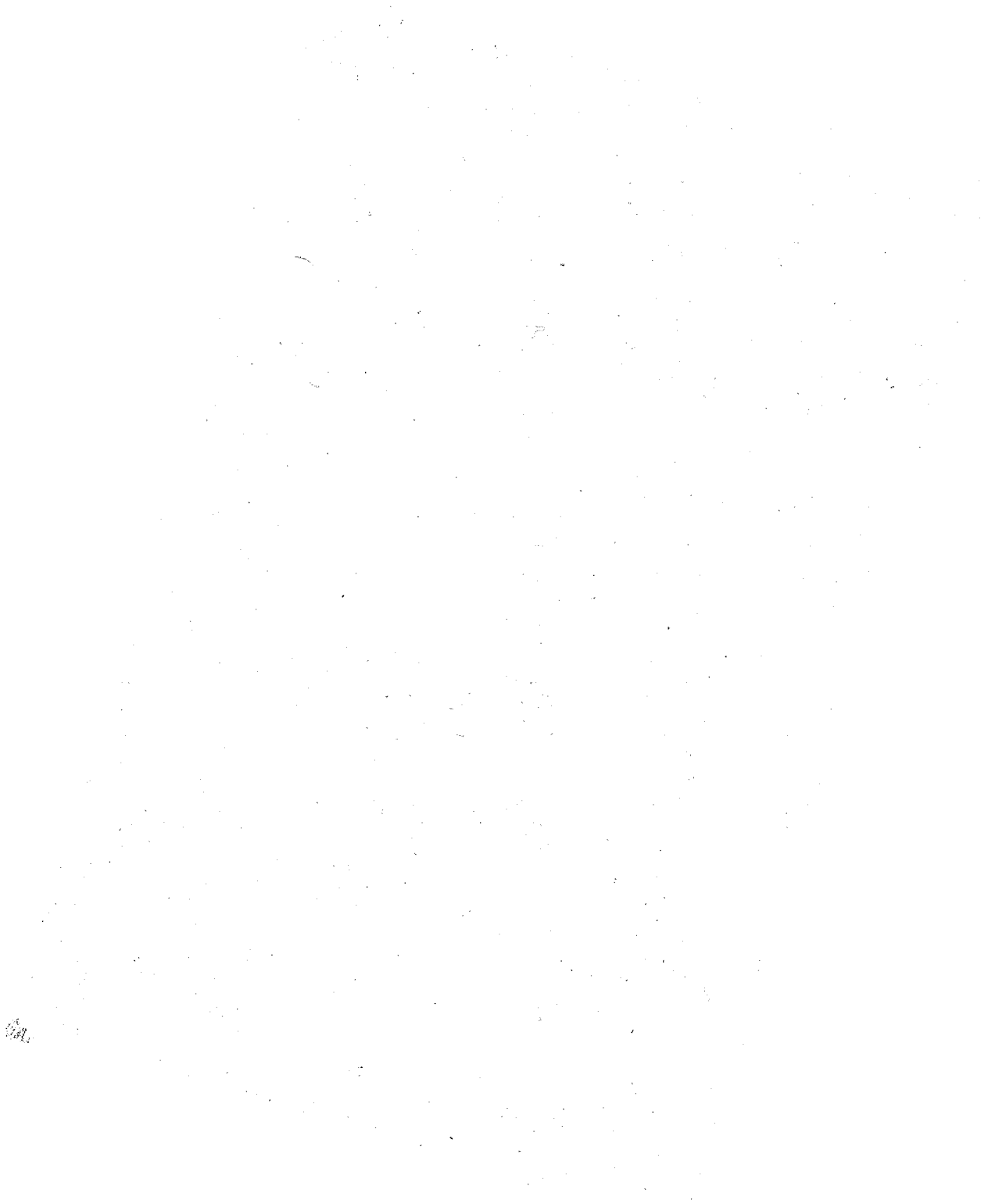
Ayer por la noche
las alas ligeras
de un ave en los vidrios
rozáronse quedas,
y al punto, entre grato
olor de azucenas,
de su arpa ellas solas
gimieron las cuerdas,
cual mi hija adorada
gemir las hiciera
en medio á los suyos,
con dulce tristeza,
sintiendo del Cielo
nostalgias eternas.
Y luego el bufete
hurgó alguien á tientas,
como ella solía,
á ocultas, traviesa,
buscar en el fondo
mis muertos poemas.
—*¡Es su alma!*—me dije;

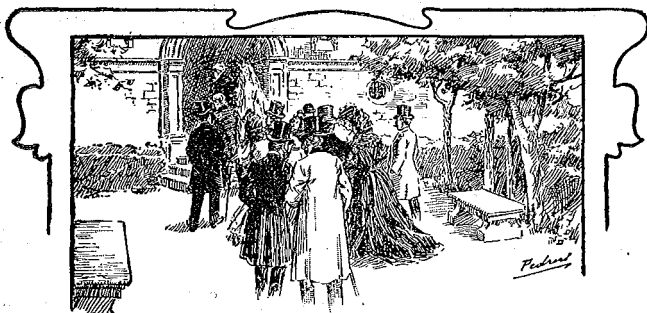
y en habla secreta
los dos conversamos
en mística lengua
de cosas no vistas,
de cosas eternas.



Rosa M. Becerra.







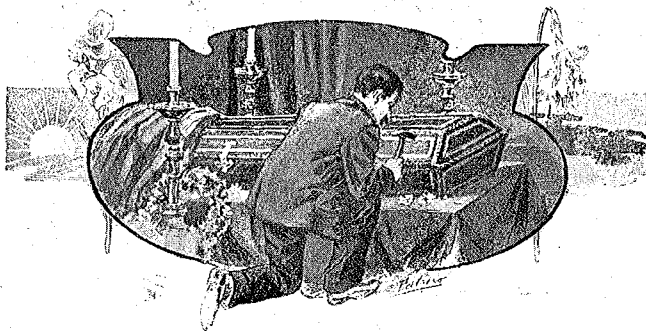
SUEÑO Y REALIDAD



lo que soñé dormido,
¡ay, sucedióme despierto!.....
¡No sé si es sueño la vida,
no sé si la dicha es sueño!

Salimos de madrugada,
y fué en Mayo, bien recuerdo;
y al terminar la alameda
de acacias y limoneros,
mi novia y los convidados
penetramos en el templo;
y al fin de la ceremonia
de los desposorios, ciego,
ciego de amor y ventura,

subí al altar, y allí, lleno
de insólitas impresiones
y tristes presentimientos,
dije á Dios, casi llorando:
—¡Gracias, Señor! Mas ¡te ruego
que al final de la jornada
me lleves á mí primero!—
Y al volver atrás los ojos
—¡mágica ilusión del sueño!—
halléme en fúnebre estancia
donde se velaba un muerto.....
¡Era mi novia, de blanco,
extendida sobre el féretro!
Y al correr á asirme de ella,
ligera levantó el vuelo
y entró en su nicho. La escena
era ya en el cementerio.
Y fuí al nicho desalado,
y ¡oh poder de los ensueños!
leí en la fúnebre losa:
LLEGO AQUÍ DE PASO AL CIELO.
Y lo que soñé dormido,
¡ay, sucedióme despierto!



VIDA Y MUERTE

PARA recibir al huésped
ya todo se encuentra listo.
Sobre la modesta cuna
arreglos de color vivo;
las tocas y los pañales,
de sutil y blanco lino,
olorosos á alhucema,
y la falda del bautizo;
los regalos de costumbre;
la madrina y el padrino,
y hasta el nuevo hermoso nombre
que debe llevar el niño:
todo el amor de la madre
lo ha pensado, lo ha previsto.

Los semblantes cuán alegres
de los otros hermanitos:
ángeles de guarda hermosos
parecen haber venido,
cual mariposas que vuelan
entre cunas y entre niños.

Los sirvientes llegan, pasan
afanados, complacidos;
el hogar anuncia fiesta,
el cielo luce propicio.
Sólo la madre en la alcoba
gime y llora de continuo;
y—¡oh misterio!—de repente
exhala un agudo grito,
y palidece y se aterra
en súbito escalofrío.

Acecha la muerte junto
á la enferma, que en delirio
sombrosas negras le circundan;
y al hogar, antes festivo,
llegan en la noche lúgubre
un suplicio, otro suplicio,
¡y se transforma en tragedia
lo que iba á ser un idilio!

Y cuando llega la aurora
un cuadro alumbra sombrío.
¡Dos cadáveres se velan
entre macilentos cirios!
La madre en las negras andas,

delante de un Crucifijo,
y, ¡ay, sin una cruz siquiera,
en su blanca cuna el niño!
¡El desdichado viajero
ha expirado en el camino!....
Le han puesto por cabecera
de sus pañales el lío,
y no lleva otra mortaja
que su falda de bautizo.
¿Y el esposo y padre? ¡Vedle
aterrado, loco, lívido;
ya á los féretros se arrima,
ya huye de ellos aturdido,
cual si le acosaran sierpes
ó le atrajera el abismo;
hasta que al fin en los brazos
de la madre acuesta al hijo,
y con lágrimas de sangre
baña á los dos, y solícito
les entreabre y clava al punto
el negro ataúd él mismol
¡Y al entregarles al sueño
de la tierra, ciego, lívido,
lanza al mundo, al cielo lanza
de su dolor el rugido!



DESPEDIDA

DESPEDIDA en el féretro,
vistiendo mortaja,
cerrados los ojos,
la faz apagada,
las róseas mejillas
marchitas y pálidas,
la boca entreabierta,
los labios de nácar,
el blondo cabello

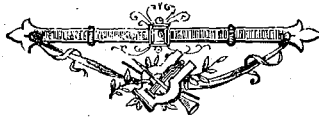
con gotas de lágrimas,
cruzados los brazos,
las manos atadas
y en ellas un Cristo
y unas rosas blancas,
de seis pequeñuelos
—mis hijos—rodeada,
estuvo el instante
que vino la caja.....

Así la vi entonces,
¡oh amor que no acaba!
¡Qué cuadro el que tengo
grabado en el alma!
De noche en mi alcoba
el cuadro se agranda,
y gózome á veces
en verlo hasta el alba.....

Vid de Dios parece
mi amor, que no acaba:
yo soy la hoja seca
y ella fresca rama,
renuevos mis hijos,
renuevos del alma.

¡Qué veces, soñando
venturas pasadas,
dichoso me miro
debajo una parra
con ella y mis hijos
jugando en la grama.

Llévle á la boca
dos uvas de grana;
los labios entreabre,
despiértome, y..... ¡nada!....
La busco, y la encuentro
velándose en mi alma....
Así la vi entonces,
¡oh amor que no acaba!



DOLOR INMENSO



VENID, hijos, en torno de su féretro
de hinojos ante Dios!
Que al pecho opriman con vigor las manos,
¡que su cárcel no rompa el corazón!....
¡Ay vida de la vida de tus hijos,
ay, vida de mi amor!....»

Así recuerdo que les dije al darle
el postrimer adiós:
luego, al verla, sus hijos la abrazaron
entre ayes de dolor;
y al punto sucedió lo que temía:
¡su cárcel rompió al fin mi corazón!

INSTANTE FATAL

SUPREMO instante aquel en que, sabiendo
que se acercaba al fin su hora suprema,
le puse el Crucifijo entre las manos,
¡y pude consentir que se muriera!

Y ¡qué horrible aquel otro en que al decirme:
«¿Conque es verdad que luego estaré muerta?
¡Hijos y esposo, adiós!.....», con mi silencio
confirmé de los Cielos la sentencia!

SALMO



HERIDO el corazón, proscrita el alma
del cielo del amor,
agonizando estoy, presa de horrible,
mortal desolación.
Sentado entre sepulcros, sobre escombros,
batallo como Job.
¡Infeliz, he cegado cuatro fosas
antes que raudó el sol,
insensible á mis lágrimas, recorra
siquiera una estación!
¡En vano busca mi ánima angustiada
consuelo á su dolor!
y no hallándolo, acude á las alturas
y clama á Ti, buen Dios.
Conozco que las penas me redimen,
¡recíbelas! Desde hoy,



si lo quieres, envíame, cual Padre,
dolor sobre dolor!
¡Postrado ante el altar do el sacrificio
ayer se consumó,
allí te dejo mi alma desolada,
cual última oblación!



PÉRDIDA



¿Qué he perdido? ¡Mi lengua se resiste
á pronunciar el adorado nombre!

Corazón, ¿qué perdiste?

—Lo que más dulce en la pasión existe,

Señor, lo más querido para el hombre:

¡Un alma! ¡Esa alma tuya que me diste!

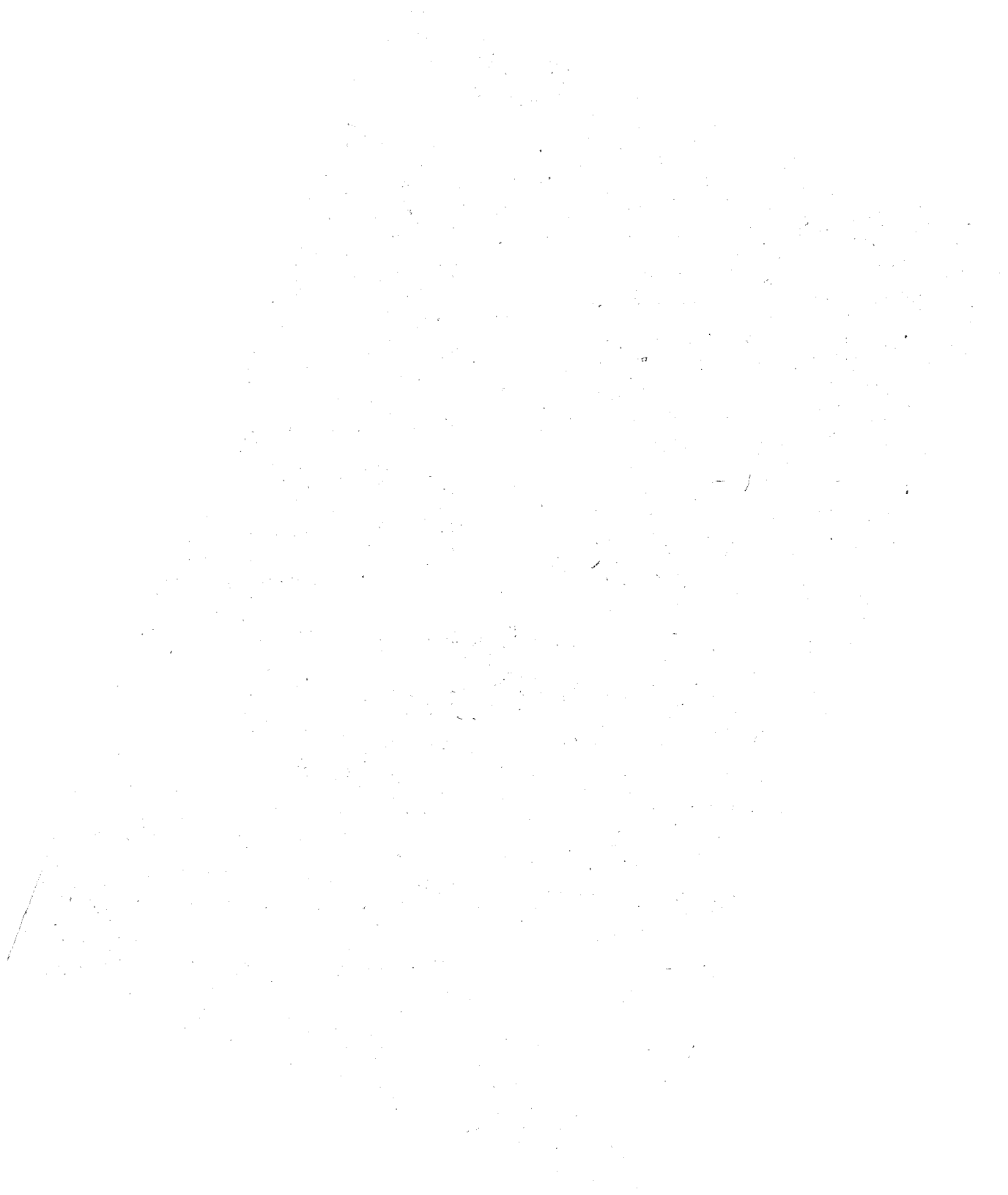
¿ REPOSO ?

ME asusto de mí mismo!
¡Yo quisiera esconderme en un abismo
más profundo que el mar!

¿La fosa, el polvo inerte?.....
¡Mi muerte no es remedio de su muerte;
ansío más, aun más!

Mi mal imponderable
pide de amor un piélago insondable;
pero éste, ¿en dónde está?.....

¡Me arrastro, casi muerto,
en tu costado, por mi dicha, abierto,
Jesús, á descansar!.....



COMPANÍA

UNA tumba! ¡Dos tumbas! ¡Cuatro tumbas!
¿A quiénes vas, buen hombre, á sepultar?
— ¡Á tu joven esposa y á tus hijos!
— Pero, dime, ¿mi tumba, dónde está?
— ¡El niño duerma con su madre! Espera,
que á su lado la fosa ya tendrás.
— ¡Junta más los sepulcros! Son muy tímidos
mis hijos y mi esposa, ¡por piedad!
Si en mi alma viven y les amo tanto,
¡más de cerca les quiero acompañar!



INMORTAL

HORA tremenda
la en que nos hundes
en tus penumbras,
eternidad!
Naturaleza
concorre toda
á aquel solemne
paso final.

Llega el amigo,
para el saludo,
para el consuelo
sin hallar voz.
La madre Tierra
derrama flores,
¡y abre en su seno
su corazón!

La cera blanca
trae la abeja,
la cera verde
trae el laurel;
da incienso el bosque,
la tabla al féretro,
corona fúnebre
negro el ciprés.

Y la cantera
da el blanco mármol,
¡y de los Cielos
baja la Cruz!
Y allí, á la sombra
del santo leño,
vida del alma,
me aguardas tú.



¡SIEMPRE!

SOMBRA querida de mi muerta amada,
que, adurmiendo á mi mustio corazón,
alimentas la luz de los recuerdos
en mi perenne noche de dolor!
Cuando mañana torne, indiferente,
de la vida á la horrenda confusión
y me cerquen las sombras de los vivos,
entre quiénes vagando irá mi amor,
¡sombra de DORA, ven, no te disipes,
sombra del corazón!



CÓMO FUÉ ELLA



CÓMO recordar sin llanto
la gracia de sus ternezas!
Parecíase á mi madre
en lo cariñosa y buena:
¡eran para mí tan dulces
de su tierno amor las pruebas!
¡Qué veces, con sus sonrisas,
supo alegrar mis tristezas
y conjuró; poderosa,
de mi vida las tormentas;
y cuántas, viéndome á punto
de que el mal me hiciese presa,
arrancóme de las garras
de aquella implacable fiera!
¡Ah! Si el bien mi norte ha sido
y en pos de él seguí la senda,
¡es porque la amada mía
de ese norte fué la estrella!
Si encanto era su sonrisa
que alegraba mi tristeza,

y caricias sus desdenes,
y su súplica senténcia,
con una lágrima amante,
¡cuánto conseguido hubiera!

Mas ¡ay! como obscuras nubes
que crujen, chocan, revientan,
y el rayo engendran que abrasa
y la tempestad engendran,
dentro mi alma se juntaron,
en la noche que murió ella,
¡todo un pasado de dichas,
todo un futuro de penas!



¡ADELANTE!

¿EN dónde están mi niña jardinera
y el rubiecito, inquieta mariposa,
que revolar gustaba, sonriente,
de rosa en rosa?

¿Y mi joven y amada compañera,
gentil y cariñosa,
la vida de sus hijos y mi vida?.....
Dejándome el hogar casi apagado,
¿por dónde han ido?
¿á dónde han ido?

Marchito está el jardín, deshecho yace
el altar de la súplica postrera;
en la alcoba percíbese un intenso
olor de cera
y olor de incienso.

¿Y a queste negro tul?..... ¿Su último velo?.....
¡Conozco ya esta blonda cabellera!
¡Ay, estos rizos son del pequeñuelo!

¡Son éstas de mi niña las guedejas!
¡Reliquias arrancadas á la muerte!
¡Ay, amor que yo amé, cuánto te alejas!
¿Por qué te alejas?

¡Silencio, corazón, ya todo es tarde!
¡Aliento, corazón, y no se diga
que una vez el amor huyó cobarde!
Presto emprende á volar, sigue su huella.
¡Se han ido al Cielo!
¡Vamos al Cielo!....



LO QUE DIJERON

SOSTENME, Dios infinito!.....
Cuando recuerdo y medito,
á solas con mi aficción,
lo que los míos dijeron,
el instante en que sintieron
que la mano ruda y fría
de la muerte les asía,
¡se me parte el corazón!

Exclamó mi hija primera:
— ¡Morir en la primavera!.....
¡Era tan dulce vivir!.....—
Y dijo mi pequeñuelo:
— ¡En mi madre tengo el Cielo!.....—
Y ella, con los ojos fijos
en sus hijos:— ¡Ay, mis hijos!.....
¡No, yo no quiero morir!.....

MARTIRIO



¿QUIÉNES son éstos
que así, solícitos,
entrada piden
al pecho mío?.....
—¡Yo soy la Pena!
—Y yo el Olvido,
de tus congojas
el lenitivo.

¿Nuevos dolores?
¿Otro suplicio?
¡Adentro, Pena!
¡Atrás, Olvido!



ESPERA

RECIÉN dado el adiós á nuestra amada
y joven primogénita,
de su vuelo dichoso á las alturas,
buscando alguna huella,
cada tarde mi esposa contemplaba
los cielos con tristeza.
De repente, mostrándome en las nubes
fantásticas siluetas,
que semejaban cisnes ó palomas,
transparentes, aéreas,
poniéndose de pie, clamó asombrada:
— ¡Mira, mi hermosa Hortensia!....
¡Allí va como garza voladora!

¡Déjame ir en pos de ella!....
¡Hija mía, no vuelas desalada!
¡Ya voy, espera, espera!....—
Y con los ojos fijos en la altura,
murmuró con tristeza:
—¡Y las garzas son tres!.... ¡Presagio triste!...
Y la una ¡cuán pequeña!....
¡Ah, si el sér que yo llevo en mis entrañas,
débil ave viajera
llegará á descansar entre mis brazos
viva, ó acaso muerta!....—

Dijo, ¡y lloró en silencio! Desde entonces
en vano á esas funestas
previsiones traté de arrebatarle
con esperanzas nuevas.
¡En el alma faltóle la energía!
¡Ya en los Cielos se encuentra!
¡Precediéronle tres de nuestros hijos!....
¿Y yo?.... ¡Oh, amada, espera!....





PESADILLA

DESPUÉS que la muerte de ella
desgarró el corazón mío,
una noche, cual las tristes
que sobrelleva el proscrito,
noche larga de los polos,
noche negra del abismo,
encontréme de repente
en la casa de un molino,
sobre duro angosto lecho
y por la pena rendido.

Presto á la pálida lumbre
de un candil, temblando miro

que vienen la molinera
y tres harapientos hijos;
y después de echar jadeantes
dentro de la tolva el trigo,
acurrúcase la anciana
y entona este cantarillo:

—Muele, muele,
mi molino,
que la harina
de este trigo
es la vida
de mis hijos.
¡Oh, la vida
se alimenta
de continuo
con la muerte
de los vivos!

¡Cómo cruje, cómo apura
mi molino!

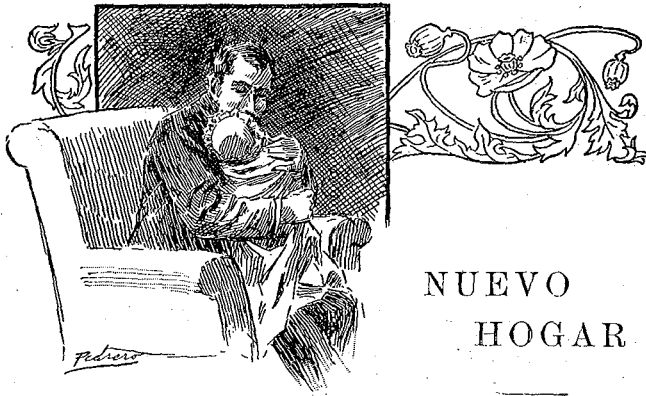
¡Cuántos gérmenes de espigas
remolidos!

¡Oh, la fosa! ¡Qué de veces
va á su abismo
lo más joven, más hermoso,
más querido!

Y entretanto que la anciana,
rodeada de sus hijos,
ora canta, ora va echando
en la tolva el rubio trigo,

allá el viejo molinero,
recostado, pensativo,
levantada la compuerta,
vigilando está solícito
que las aguas se abalancen
á la rueda del molino;
y le place ver en ella,
roto el torrente y cual niveos
cisnes, brotar las espumas
en el raudo torbellino.

Y se llega á mí la anciana,
y me mira de hito en hito,
y murmura:— ¡Ya no llora!
¡No padece, está dormido!—
Mientras mis hondos dolores
oprimen al pecho mío,
como las olas al náufrago,
como las muelas al trigo,
lloro contemplando atónito
cómo semeja á lo vivo
á la misteriosa muerte,
la rueda de ese molino:
son sus ministros la anciana,
el molinero y los hijos,
y el caudal del agua el tiempo
que todo empuja al abismo.



NUEVO HOGAR

POBRES huerfanitos,
llegó la hora ansiada!
Suenan en la puerta
recias aldabadas,
rechinan los goznes,
los perrillos ladrán
y entra con estruendo
rural cabalgata;
llega de la hacienda
la ama de la casa,
y acuden mis hijos
como para pascuas;
cual conmigo lo hacen,
rodean al ama,
y el más ternezuelo,
mientras que le bailan
los pies y los ojos,

—¡ay prenda adorada!—
le extiende la mano
y saltando exclama:
—¡Bien venida seas!
¿Qué nos traes, ama?
Te hemos aguardado
toda la mañana.—
Y—¡oh dolor!—aguda
saeta acerada
penetra en mi pecho
al oír que el ama,
casi indiferente,
le responde:—¡Nada! —
Y quédanse mustios
los hijos de mi alma,
¡y el más pequeñito
se desata en lágrimas!
Tómole en mis brazos,
lévole á otra estancia,
cólmore de besos,
y en llanto mojada,
mi cara marchita
se junta á su cara.

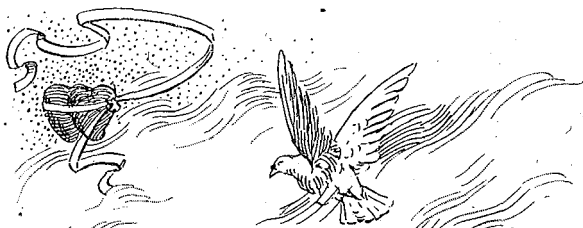
¿ PARA QUÉ ?



¡y! ¡los versos, mis versos que escribía
de tu vihuela al són,
por ti cantados dulce melodía
cobraban de tu voz!.....

Si estos cantos de mi alma y de la tuya,
no has de entonarlos tú,
¿á qué empeñarme que la rima fluya
del deshecho laúd?

¿Á qué este treno doloroso mío
al viento he de entregar?
Que en mi doliente corazón vacío
retumbe, y luego ¡allá!.....

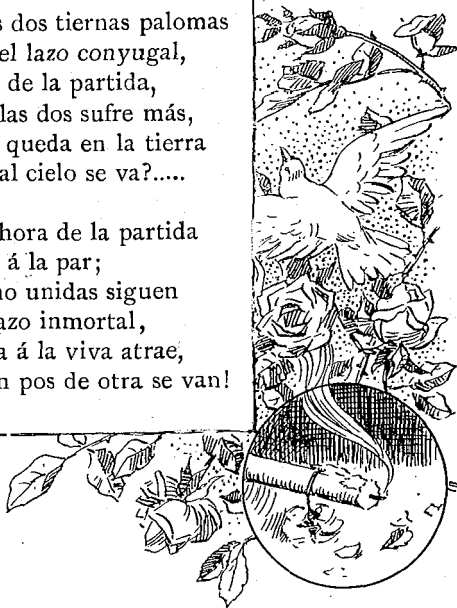


LAZO ETERNO

DE las dos tiernas palomas
que une el lazo conyugal,
á la hora de la partida,
¿cuál de las dos sufre más,
la que se queda en la tierra
ó la que al cielo se va?....

En la hora de la partida
agonizan á la par;
pero como unidas siguen
por ese lazo inmortal,
la muerta á la viva atrae,
¡y una en pos de otra se van!

Pedrero





ATALAYAS DEL AMOR

Yo, entre mis penas, buscando
para los míos el pan,
y ella, paloma casera,
y guardiana del hogar,
¡qué de ausencias dolorosas
en mi solícito afán!
ausencias, piedras de toque
del afecto conyugal,
soplos de amor que atizaron
el fuego encendido ya.

Vísperas de una partida,
¡nos amábamos aún más!

¡Qué de afectuosos cuidados
y lágrimas de ansiedad!
Y ya ausentes, ¡esas cartas!
¡Era ello para gozar!

Presto el día del regreso
sonreía, y allá van,
ella me lo describía
con su ternura genial;
—El corazón que da vuelcos
un tropel al escuchar,
muchas idas y venidas
á la puerta del zaguán,
y los ojos que se anublan
de tanto ver y mirar,
y el esposo que no llega
y los suspiros que van,
y los hijos que no duermen
cavilando sin cesar
en los juguetes hermosos
que el padre les traerá.—

Y al divisarme á lo lejos
¡cuánta pena al recordar!
el pañuelo blanco, blanco,
que lo agitaba tenaz,
bien parecía mi DORA
el ángel de nuestro hogar.
Y ya en él, ¡cuántas ternuras!

Por ellas era capaz
de pasarme todo el año
en un continuo viajar.....

En las varias heredades
do vivimos años ha,
¡qué atalayas tan distintas
supo su amor encontrar,
para verme á la distancia
y correr llena de afán,
con un ternezuelo en brazos,
por verme! ¡Oh felicidad!

¡Allá contemplo el otero,
el río ó el saucedal,
donde solía esperarme
en la paterna heredad;
y acá el andén de la granja,
donde aún sus huellas están,
desde donde, calle abajo,
¡DORA de mi alma! espiar
cada tarde me solía,
¡y no he de verla jamás!.....

Mientras yo vuelo en su alcance
¿en qué atalaya estará
esperando que yo llegue
nuestro amor á eternizar?.....
¿En el patrio cementerio?.....
No, que en sus antros no está

¡mansión de polvo y del pólvoro
ésa á quien busco en mi afán!

El alma que á mí me espera,
venturosa, tiene ya
por atalaya los cielos,
por nido la eternidad.
Desde ella mis pasos guía
hacia la vida inmortal,
y ella es lucero que alumbra
mi senda en la soledad.





FLOR DEL CIELO

EN la tumba donde mora
la que tanto amé y me amó,
ha brotado blanca, blanca
una primorosa flor,
cuyo nombre, Dios excelso,
sólo sabemos Tú y yo.....

¡Oh flor del Cielo arraigada
en su amante corazón,
te mantengo con mi llanto,
como á las otras el sol;
emblema del juramento
de perenne fe y amor
que le hice cuando moría,
fresca te conserve yo;
pues que tengo de llevarte
cuando, hecha mi redención,
vuele al Cielo en pos de aquella
á quien tanto amé y me amó!



DORA

¡ESTÁ AQUÍ!



VIENE á la noche y á la aurora viene,
no cual sombra funesta,
cristiana y tierna madre, sin rüido,
á la hora viené en que sus hijos rezan,
de su piedad fervientes herederos,
la mente en lo alto con las manos puestas,
y á nuestras almas insinuante dice:
—¡Vuestra DORA está aquí, rogad por ella!



RECUERDO

LAS olas de este río
parécense á mis penas:
avanzan, llegan rápidas,
sucédense, cómo ellas,
y llévanme al sepulcro,
como menuda arena.—

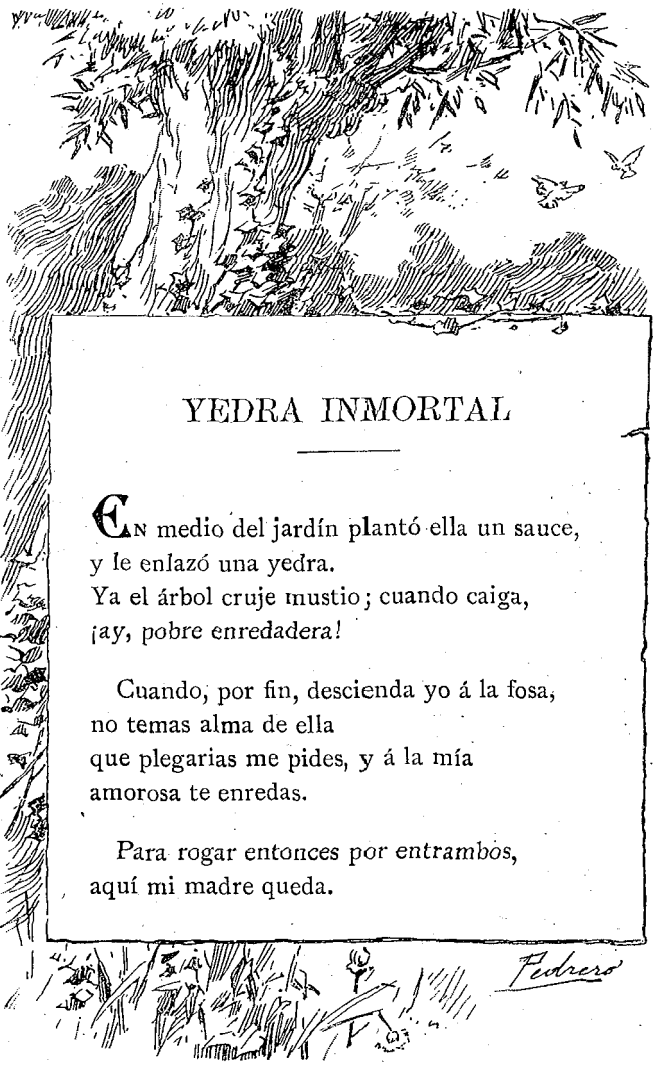
Así me hablaba DORA
del Paute en la ribera,
soltando en la corriente
puñados de hojas secas;
y, uniendo con mis manos
las tuyas, dijo trémula:
—Mañana, esposo mío,
en noche asaz funesta,

final de mis dolores,
comienzo de tus penas,
aguardarás temblando
del mar á la ribera
la próxima partida
de una barquilla negra,
en donde solitaria
tu DORA estará muerta.
¡Qué trance tan amargo!
¡Qué noche tan horrenda!
Tú, enajenado, triste,
imagen de la pena,
y junto á ti, llorando,
mis ya huérfanas prendas.
Y—¡oh poder de sus lágrimas!—
no hacia la orilla opuesta
me ha de llevar la nave
mientras que lloren ellas.
Sábelo, para entonces
prefiero que, ligera,
la nave deje el puerto
y arranque de la tierra,
y que tú ¡no me mires!
y que ellas ¡no me vean!.....

PRESENTIMIENTO



EN silencio llorábamos un día
de nuestros hijos la temprana muerte;
lo intenso del dolor que ella sentía
ahogóme de tal suerte,
que no hallé qué decirle; y oprimidos
por la angustia sombría,
quedámonos, al fin, casi dormidos.
Mas de improviso asíome, y exclamando:
—¡No han muerto nuestros hijos!
¡Hortensia me reclama!—
cual si la viese, con los ojos fijos,
desalada al jardín corrió tras ella.
No sé lo que miró. Mas, desde aquella
tarde fatal, llorando me decía:
—¡Ora por mí, que escucho ha muchos meses
en alta noche toques de agonía!—
¡Intuición del amor! ¡Cuán poderosa!
Tras el clarear de tórbidas mañanas,
por la madre amorosa
doblaron las campanas.....



YEDRA INMORTAL


EN medio del jardín plantó ella un sauce,
y le enlazó una yedra.
Ya el árbol cruje mustio; cuando caiga,
¡ay, pobre enredadera!

 Cuando, por fin, descienda yo á la fosa,
no temas alma de ella
que plegarias me pides, y á la mía
amorosa te enredas.

 Para rogar entonces por entrambos,
aquí mi madre queda.

Febrero

SUPREMO BIEN

ESDE que te fuiste al Cielo,
porque me lleven á verte,
heme entregado en mi anhelo
á la Pena y á la Muerte.

Ya de la Pena cautivo,
ni ella su crueldad sosiega,
ni yo busco lenitivo;
pero la Muerte no llega.



DOLOR ETERNO

TRES años ha te perdí;
mas ¡ay! como noche y día
sólo estoy pensando en ti,
no ha pasado para mí
ni un instante, vida mía.

 Mi recuerdo es como el mar
que al peñón constante azota;
ni la mole cae rota,
ni en el rudo batallar
del mar se gasta una gota.

Y voluntario cautivo
del recuerdo y del dolor,
á solas con ellos vivo,
y hallo dulce leaitivo
en amar el muerto amor.

Cuando tú estabas aquí
eras mi culto, mi templo
de dulce amor para mí;
y todo cuanto hoy contemplo
te llora y me habla de ti.

Nuestros hijos, los despojos
de nuestro amor, que aún te adoran,
en balde ese amor imploran,
y te lloran con mis ojos,
con mis lágrimas te lloran.

Aquí—¡oh adorada prenda!—
tu solitaria vivienda,
tus flores, tu palomar,
están, como muda ofrenda,
de tu muerte en el altar.

Desde que al Cielo te fuiste,
cada noche mi alma sueña
en mi hija y en ti; risueña
ella viene, y tú muy triste:
díme, ¿qué dolor te adueña?

Sin duda debe de ser
que, hasta volvernos á ver,
ambos debemos penar;
yo por el largo esperar,
tú por verme padecer.

Espera: mi alma presente,
por fin, la eterna alborada;
del aura en la voz doliente
creo oír, mi bien amada,
que me dices:—¡Vente, ventel

¡Y voime! Eclipsado el sol
que alumbró mi juventud,
pulso á obscuras mi laúd;
y cual triste caracol
llevo á cuestras mi ataúd.

¡Pobre corazón herido,
agonizante, caído
de la pena en el turbión,
yo no sé cómo has podido
sobrevivir, corazón!.....

¿ QUÉ SERÁ ?

BAJO el peso de mis penas,
tras un doloroso afán,
me duermo y me sueño náufrago
forcejando sobre el mar.

Ansioso tiendo la vista,
y en confuso miro allá
un sol que ya se levanta
y ya se vuelve á ocultar,
mole ardiente que se mece
en el piélagó glacial;
y miro en un cielo cárdeno
astros de brillo fugaz,
y discurro tembloroso
en congojosa ansiedad:
—La tenue luz del crepúsculo
alumbra mi ansia mortal.
¿Si será éste el vespertino,
ó si el del alba será?
¿Si una larga noche horrible

coronará mi hondo afán,
ó si presto en mi socorro
risueño el día vendrá?.....
¡Esperanzas misteriosas
pronto se descifrarán!.....—

Alma mía, que viüda
luchas sola sobre el mar
de tus dolores, ansiando
luzca el alba celestial,
que unas veces te sonrío
y otras se apaga fugaz,
¿cuántos años, cuánto tiempo
sufrirás esta ansiedad?
¡Ay, misteriosa esperanza!
¿cuándo te realizarás?.....



CONSTANCIA



OR fin, de la vida
la cumbre toqué!
¡Llegué á la prudente,
tranquila vejez!
Mas ¡ay! me marea
y asústame ver
delante un desierto,
la triste viudez,
y atrás ¡cuán florido
de amor un edén!...

¡Ay, alma! ¿pretendes
tornar, hacia él?

Contempla, alma triste,
¿no ves lo que ves?.....

Atrás desengaños,
el mundo cruel;
delante una estepa

y el Cielo después,
en donde te aguarda
tu DORA, tu bien.
¡Ay, alma! Adelante
guardémosle fe:
hoy día, mañana,
lo mismo que ayer.





ABNEGACIÓN

DE dos amantes, narra la leyenda,
que, cõtemplando al borde del abismo
una preciosa flor,
por ofrendarle á su adorada hermosa
á la sima el mancebo resbaló.

Hijos míos, aquella fué su historia,
y la mía, y la vuestra. ¡Pobre madre!
¡La tumba la tragó,
al luchar con la muerte, por traernos
al jardín del hogar la última flor!.....

COMO FUERA.

Si por dicha de ella y mía
nos viéramos de improviso,
al punto yo le diría:
—¿Cómo es el Cielo, bien mío?—
Y ella me contestaría:
—Dime, ¿cómo están mis hijos?....

SOLEDAD



CUÁNTAS noches vigilando
la cuna donde dormita
un hijo que gime enfermo
y reclama mis caricias,
en tanto que otro soñando
llama á su madre querida,
levanto al cielo los ojos
con ansiedad infinita,
por ver si llega en mi auxilio
la madre, la esposa mía!
¡Y nadie! ¡Sólo dos sombras
se alzan: la suya tranquila
en mi alma, y opaca y triste,
sobre la pared, la mía!

SIN AMOR



ERMINE ya el paseo:
¡amigos, vamos!

El pajarillo mosca,
veloz, zumbando,
anuncia ya la noche
del camposanto.

¡Cuán dulce es de la esposa
ser esperado
y escuchar que al regreso
sus frescos labios
le digan:—¡Por fin vienes,
esposo amado!—
Vuestras caras esposas,
vuestros encantos,
amigos, os aguardan.
¡Dichosos ambos!

¿Contempláis allá lejos
el camposanto,



y allí un sauce lloroso
cabeceando?
Pues él me dice:—¡Vente,
doliente hermano;
es la hora de su cita,
te está aguardando!.....—

¡Me esperan y os esperan,
amigos! Vamos
á oír un:—¡Por fin vienes,
esposo amado!—
Vosotros á las vivas,
yo..... ¡lloro y callo!



¡BUENAS NOCHES!

NUESTRA vida va en la vida
del sér á quien se idolatra!
¡Se muere con lo que muere,
se vive con lo que se ama!


Así, murmurando á solas,
húmedos los ojos, pálida
la rugosa faz, jadeante
bajo la pesada carga
de los años y las penas,
voy, en noche solitaria,
camino del cementerio,
donde mi muerta me aguarda.
Y llego y ante su tumba
le digo bañado en lágrimas:
—¡Buenas noches! ¡Buenas noches!
¡Despierta, mi muy amada!
Helados tengo los huesos,
pero más helada el alma
desde el día en que dejaste

sin tu calor la cabaña.
¡En el postrimero lecho
dame mi parte! La escarcha
cae, cae lentamente:
¡despierta, mi muy amada!—

¡Nuestra vida va en la vida
del sér á quien se idolatra!
¡Se muere con lo que muere,
se vive con lo que se ama!



TE SIGO

 UÉ harás por mí después que yo sucumba?..... —
dijo un día, ocultándose en mi pecho,
cual si al espectro de la muerte viera;
y en trance tan supremo,
apegando mi rostro al suyo pálido,
y nuestro íntimo llanto confundiendo,
pude, al fin, contestarle:—¡Vida mía,
ir, por buscarte, al Cielo!



MI PADRE

CUANDO yo era adolescente,
sin penas y sin cuidados,
mis adoradas quimeras
en la mente acariciando,
dejaba correr las horas
de mi vida, siempre ufano,
como las olas del río,
como las ondas del lago.
En hora feliz llegóse
á mí un venerable anciano,

Aida

y así me observó, benévolo:

—¡Detente, joven incauto!

¿Por qué junto á un precipicio
corres ciego y desalado?

Teme á Dios, á Dios alaba,

y sé del deber esclavo.

Delante de ti camino;

mira mis huellas, ¡sigamos!—

Y fuí cuerdo desde entonces;

y á vuelta de pocos años,

tornó el anciano, y me dijo:

—Mira ese monte elevado,

en su cima está la gloria;

toma esta lira, y cantando

á Dios y al amor, asciende.

¡Que Dios bendiga tus cantos!—

Y al pie de la excelsa cumbre

desfallecido, en el llano

mi tienda de peregrino

planté, preludiando el canto,

y al eco de mis canciones

DORA se vino á mi lado.

Pronto al calor del afecto

y al impulso del trabajo,

enardecidas las almas,

fertilizados los campos,

los niños, los recentales,

jugueteaban en los prados,

y huertos y sementeras

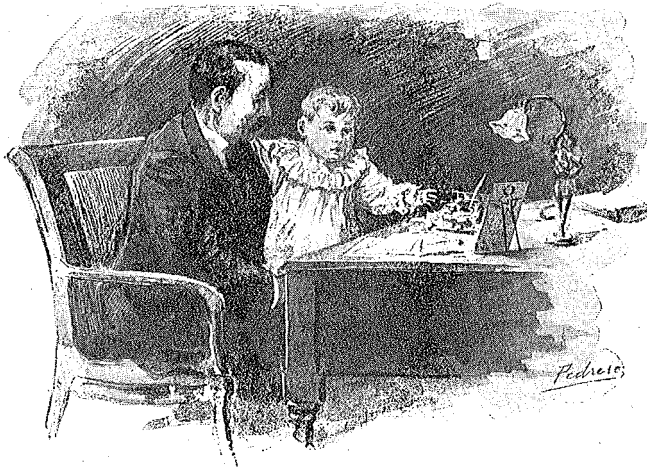
surgían del campo eriazo;

y al mirarnos venturosos
mi mentor, llegóse ufano;
y DORA en su amante pecho,
como una hija al padre amado,
le hospedó; peinó sus canas,
le alegró con los encantos
de sus hijos, y con ellos
hizo dichoso al anciano.

Pero ¿qué dicha perdura?
¿qué sol no desciende á ocaso?
La tempestad desatóse,
cayó en mí heredad el rayo,
y DORA y su primogénita
y dos inocentes vástagos
se eclipsaron para siempre,
¡y mi alma se heló de espanto!
Hubo de rociar con lágrimas
á mis muertos el anciano,
y él mismo cegar las fosas,
¡pues yo no quise enterrarlos!
Y presa de horrible angustia,
dijo, echándose en mis brazos:
—¡Si en mí estuviera, hijo mío,
tú no fueras desdichado!
Esos pequeñitos huérfanos
hoy necesitan amparo:
¡tu madre será su madre!
¡al hogar paterno vamos!—
Y cual si abierto mirara
el cielo, quedóse extático,

en mis brazos apoyóse,
y abrazándome ¡Dios Santo!
¡el amado padre mío
quedóse muerto en mis brazos!
Como el ciprés, como el buho,
respiro un aire, ¡qué aciago!
¡Cuán adverso mi destino!
¡Muere cuanto me ama y amo!
¡Ay padre del alma mía,
mueres cuando me amas tanto!
Como á yedra me enredaste
en tu corazón magnánimo:
me nutriste con tu savia,
¡mis dolores te mataron!.....
De amarme menos..... ¡vivieras!
¡Ay! ¿por qué me amaste tanto?.....

Febrero 28 de 1903.



MENSAJE

EN carta breve mis inmensos males
á describirte voy;
que traspasen mis ayes de las tumbas
la medrosa extensión.

El tierno Benjamín que me dejaste,
reliquia de tu amor,
se vino hoy suspirando hasta mi alcoba;
¡me ha roto el corazón!.....

Asiéndose á mis brazos, al bufete
subióse, y—¡oh dolor!—
al mirar tu retrato, de su madre
al punto se acordó.

Y tu querido nombre pronunciando
con balbuciente voz,
me señaló el vacío, y dijo triste:
—No hay madre, se murió.

Y abrazado á mi cuello, tembloroso,
con tierna compasión,
besándome los ojos—¡hijo mío!—
mis lágrimas secó.

¡SI VOLVIERAS!



IVA, te amé tanto, tanto!
Muerta, te amo mucho más;
mañana, resucitada.....
¡cómo te pudiera amar!

ENFERMO

No te muevas de mi lado,
de mi lecho, ángel guardián!
¡No te vayas, no te mueras,
madre mía, por piedad,
pues te lo encarece un hijo,
el hijo al que quieres más,
desde que vive llorando
en eterna soledad!

Dices que no me consuelo,
que no dejo de llorar;
perdona si aún lloro y gimo,
¡aún no declina mi mal!
¿Puede el triste, el pobre enfermo,
sus quejidos acallar?
Mañana, paciencia, espera,
tu amor me consolará.

Á dos seres solamente
reverencio en el altar
de mi pecho, que son ellos

toda mi felicidad:
ella y tú. Ella no existe.
Muerta tú, ¿quién queda ya?....

Cuando le puse en la caja
yo moría de ansiedad.
Tú los ojos le cerraste,
tú me ayudaste á llorar.
¡Tú también la amabas tanto!
¡Era tan angelical!

A ti y á ella amo y adoro
con loco amor. ¿A cuál más?
¿Quién eso á medir alcanza?
¿Quién mide la inmensidad?
Sólo sé que esposa y madre
saben con exceso amar.
¡Tú y ella me amabais tanto!
Muerta tú, ¿quién me amará?

Llégate, madre del alma;
dame tu mano á besar,
la que ha de cerrar mis ojos
con la dulce suavidad
con que cerraron los de ella.
Mas ¿cuándo, cuándo será?....



SIN MADRE

Ay hogar, ay cementerio,
después de muerta una madre!

Aquí y allá, ¡qué tristeza,
qué silencio inacabable!
¡Aquí las almas que lloran,
allá las almas errantes!
Sopla el viento de la noche
del alma en las soledades,
y el faro de los recuerdos
su pálida luz esparce,
por las pesadas tinieblas
que amortajan el cadáver
de las pasadas venturas
en un corazón sin madre.

Rompe la luz de la luna
las penumbras sepulcrales,
y ella un fúnebre cortejo
preside de astros errantes.
Son las estrellas que miran:
en ellas las madres salen
á contemplar á sus hijos,
sus cunas y sus hogares.

¡El hogar y el cementerio,
después dé muerta una madre!
en veces, ¡qué analogías!
en otras, ¡qué de contrastes!
Acá, llorando los hijos;
allá, durmiendo las madres,
quizá en silencio escuchando
de sus huérfanos los ayes.
Fuera del nido los hijos,
como avecillas errantes,
tal vez de frío temblando,
tal vez muriéndose de hambre.
Si se mueren, ¡pobrecillos!
¿qué mano habrá de enterrarles?

¡Ay hogar, ay cementerio!
«¿Por qué se mueren las madres?»
¿Por qué los hijos se quedan
como avecillas errantes?.....

CUNAS Y ATAÚDES

.....
.....
¡Cunas ó ataúdes
las tablas serán!.....

H. VÁZQUEZ.



CUÁN triste la alcoba!.....

¡Qué pena me infunden

la cuna vacía

y el tálamo fúnebre!.....

¡Ay mi hija! ¡Ay mi esposa!

Proscritos querubes,

dejaron la tierra,

ganaron la cumbre.

¡Cuán poco se vive!

Del caos se surge,

y presto en la tumba

la vida se hunde.

La muerte en inmensa

necrópolis une

pañales, mortajas,
cunas y ataúdes.

Si miro en la fuente
las linfas que bullen,
en ellas las hojas
que flotan ó se hunden,
me muestran á un tiempo
nidos y ataúdes.....

Si miro á los cielos,
contemplo en sus tules,
que raudos se esfuman,
formados de nubes,
pañales, mortajas,
cunas, ataúdes.....

Si miro las flores,
tristeza me infunde
saber que en un tallo
la tarde reúne
la flor deshojada
y el broche que surge:
á un lado las cunas,
al otro ataúdes.

Y si entro en el bosque,
la nieve que cubre
los nidos sepulta
las aves implumes;

y veo en un cuadro,
insólito y lúgubre,
pañales, mortajas,
cunas, ataúdes.

¡Qué poco se vive!
y ¡cuál se confunden
pañales, mortajas,
cunas, ataúdes!



REGRESO

Dios, sin duda, así lo quiere;
no es extraña coincidencia.
Esta granja campesina,
alegre ayer, hoy desierta,
á do llegaron, de donde
huyeron mis caras prendas,
dos atalayas sombrías
tiene que en frente se elevan.

Allá, sobre una colina,
está su heredad paterna,
el nido de mis amores,
mi mansión de primavera.
Y aquí, detrás de mi huerto,

se alza la rústica iglesia
en que un sábado de Mayo,
al lucir alba risueña,
como dos gotas en una,
se unieran las almas nuestras.

Pues que Dios así lo quiere,
¿por qué eludir su sentencia?
¡Día y noche en esta calle
de luto el amor pasea,
y tenaz y dolorido
á mis enlutadas puertas,
con dolorosos recuerdos
viene y quedo, me golpea!
¡Y le abro! ¿Por qué negarle
entrada á la estancia nuestra,
si son estos tristes golpes
reclamos amantes de ella?.....

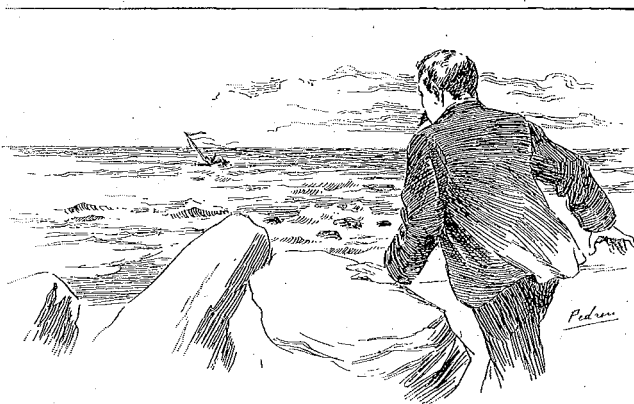
¡Ya llega la muy amada!
¡Corazón, abre las puertas!.....

Entra, ven, tórtola mía.
¿Tienes frío? ¡El cierzo arrecia!
¡En mi pecho tuyo escóndete,
caliente el nido te espera!
¡Cuánto has tardado, amor mío!
¡Cómo he ansiado tu vuelta!
¿Dónde, en qué mansión lejana

has estado prisionera?
¡Tienes húmedo el plumaje
y las alas traes negras!
¡Estás olorosa á incienso,
y muda, y helada, tiembas!

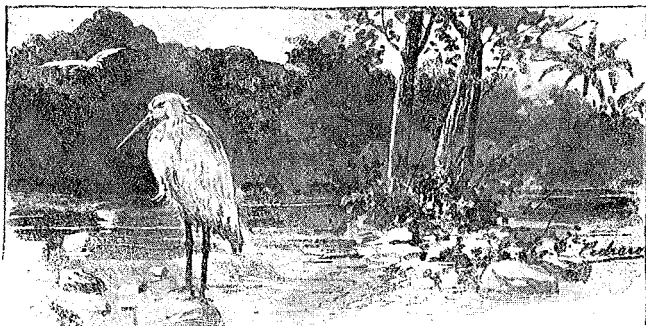
Habla, dime, ¿vienes viva,
ó estás todavía muerta?.....

Aída



NAUFRAGIO

CIELO arriba indiferente;
abajo revuelto mar,
y en el mar una barquilla,
á punto de hundirse allá;
y ella en la barca clamando
«¡socorro!», y en su ansiedad,
los brazos como dos alas
abiertas para volar,
y yo impotente en la orilla,
¡fué el cuadro horrendo final
que vi del trágico drama
que la hundió en la eternidad!



PINCELADA

ENVUELTA en las tocas
de sus grandes alas,
á orillas del lago
dormita esa garza,
triste y aterida,
muda y solitaria.
Día á día viene
y quédase extática
encima un guijarro
que lamen las aguas.
¿Si será esa piedra
la pesada lápida
de una amada muerta?
¡Pobrecita garza!

Pero de las nubes,
se desprende y baja
algo como una ave,
vaporosa, blanca.
Vuela, vuela, viene,
cada vez se agranda;
ya llegó en el lago,
¡ya son dos las garzas!.....
Mirad cómo juega
la pareja amada;
creo que se besan,
al cruzar las alas;
¡Mirad que alegría!
Húndense en las aguas,
ciérrnense en el aire,
pósanse en las algas.....

Ya la noche cierra;
ya el bosque las llama;
las espera el nido
del amor..... ¡Bien hayan!

¡Y á mí la neblina
déme una mortaja!
¡A un nido que ignoro
mis muertos me llaman!.....

LAS TRES TORCACES

DESPUÉS de primavera
estío viene,
¡y en este tiempo aciago
todo se muere!
¡Todo se muere!
¡Pero muere más pronto
lo que se quiere!.....»

¡Así canté á unas aves (*)
que se murieron,
de mi reciente luto
presentimientos!
Hora me explico:
¡las TRES TORCACES eran
DORA y mis hijos!

Hijos y esposa amada,
torcaces más,

(*) En los *Sábados de Mayo*.

desde que de mi lado
allá sois idas,
allá á los cielos,
de día sois memorias,
de noche ensueños.

Húmedas con la aurora
las flores miro,
¿si será el llanto vuestro?
¿Si será el mío?
¡Sea del cielo,
ó de la tierra sea,
juntos lloremos!

¡Medrosas noches negras,
tardes brumosas!
¿No es verdad que parezco
flor sin aroma,
ave sin nido,
y en los míos pensando,
vivo y no vivo?

Viuda alma que lloras,
y al Cielo clamas,
¿acaso no te digo
que al Cielo vayas,
que allí te esperan
almas que amaste, y tanto
te amaron tiernas?

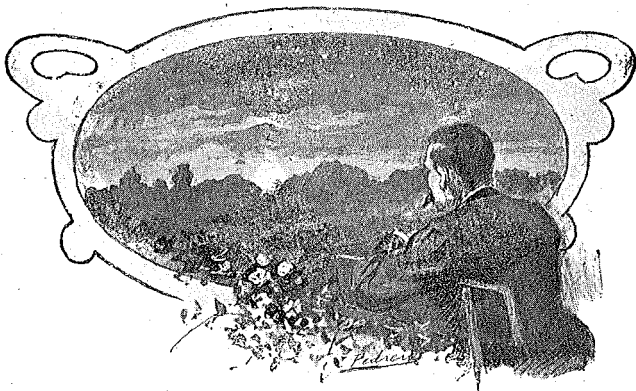
¡Lamento son mis cantos,
torcaces mías!
¿Dónde están las lejanas,
las infinitas
claras mansiones?
¿Llegan allá ó no llegan
nuestros clamores?

Del mar de la existencia
acá en la orilla,
todo es sollozo y ayes
de despedida.
Allá en la ignota
ribera de otros mundos,
¿se canta ó llora?.....

Mi hogar cubren las sombras
del cementerio,
en él llorando, al cabo,
tenemos miedo;
y por si alguno
se haya ido, nos contamos
uno por uno.

Los nombres de los meses
en que os perdiera,
los nombres de vosotras
queridos llevan.
¡Ay, cuántos nombres!
¡La sombra de una sombra,
no es más el hombre!

Después de primavera,
estío viene,
y ¡en este tiempo aciago
todo se muere!
¡Todo se muere!
¡Pero muere más pronto
lo que se quiere!.....



EN LAS ESTRELLAS

EN un inmenso mar de róseas nubes,
como brillantes ojos de querubes,
los astros miran desde el cielo azul.
¡Qué noches, luminoso,
un grupo de ellas muéstrame el hermoso
símbolo del amor, la *Cruz del Sur!*

Si son parte del Cielo esas estrellas
y ya gozas feliz en una de ellas,
inebriada en eterna beatitud,
dime, á que pueda yo llamarla mía
y hacerte cada noche compañía,
¿en cuál de esas estrellas vives tú?.....

ÁRBOL SIN FLORES



QUE ponga en su tumba flores
me demanda el corazón;
y yo no soy sino el árbol
que junto á ella puso Dios,
el ciprés que no florece,
porque es árbol de dolor.

¡Pobre ciprés, que se inclina
sobre una muerta pasión,
la raíz en el sepulcro
oscuro, sin una flor!

¡AUN VIVO!



¿sabes, pues has perdido
en cada aurora un amor,
cómo es, corazón herido,
cada recuerdo un latido,
cada latido un dolor.

Y lo que nadie concibe:
sabes que se sobrevive
á una tormenta de males,
pues sabes que el alma vive
de esperanzas inmortales.

Que cuanto el dolor abarca
contra mí vino en turbión:
y lo sabes, corazón,
que en ese diluvio el arca
fué mi santa Religión.

Y sabes dónde arraigado
florece el árbol sagrado,

¡sagrado árbol del amor!
y cómo hiere el dolor
si cae el árbol tronchado.

¡Que entre dolores prolijos,
corazón trocado en fosa,
guardas la imagen llorosa
de mis moribundos hijos,
de mi agonizante esposa!

Y sabes que el Cielo ordena
se retarde mi partida,
y la sangre de la herida
nutra al árbol de la pena
mientras me dure la vida.

Al fin, corazón herido,
di, ¿qué pesadumbre ignoras?
Tú has amado y has sufrido
como ninguno, y vivido
¡un siglo en pocas auroras!.....

PLEGARIA

SEÑOR Dios, de los hijos que me resta
de la siega de Agosto, compasivo,
no siegues otro más!
¿Y á cuál te llevarías sin herirme
de muerte? ¡No al mayor, que sufre y sabe
mis penas consolar!

No á la pequeña niña, cuyo rostro
risueño al de su madre se asemeja
cada vez más y más.
Ni al pichoncillo aquel, del que me dijo:
—¡Anídale en tu pecho mientras vuelva!—
¡Ay! ¿Cuándo volverá?.....

¡Á ninguno te lleves! ¡Todos ellos,
amorosos y amados, son mi vida!
¡Y ya no puedo más!.....

HUELLAS

A poco que se ocultara
de la muerte en la penumbra,
me puse á buscar sus huellas,
y las encontré profundas.

¡Huellas de su amor, mis hijos!
¡Huellas de su adiós, la tumba!
¡Huella de su alma, la santa
resignación, virtud suya!

¡Dios mío, que no me aparte
de sus huellas nunca, nunca!



CANTAR Y MORIR



¿UÉ son estas endechas?....
Zumbidos de unas moscas, que atraídas
por el olor de cera que la muerte
derramó en el hogar y el corazón,
á visitarme vienen confundidas,
con mariposas negras, cual mi suerte.
¡Nada más mis endechas tristes son!

¡Id, os bendigo, aladas,
corteses compañeras!
Vosotras no habéis hecho lo que el mundo,
¡á la faz del dolor, volver la faz!

¡Id vosotras, dolientes mensajeras,
sabéis cómo á mi amada en lo profundo
del alma guardo con amor tenaz!

¡Voy á callar, por siempre!
¡Termino la jornada!
«¡Vanidad y soberbia de la vida!»,
siento que vienen de mi canto en pos.
¡Todo acabó!.... ¿Qué somos? ¡Polvo y nada!
«¡Para el que muere, la oración sentida;
las alabanzas, sólo para Dios!»



ESCENA FINAL

Es la hora del crepúsculo.—Llegasteis
cabe el umbral de la heredad paterna.
Cuatro años no he podido
rendirme á esta hora de dolor funesta.
¡De rodillas el *Angelus*, y adentro
llanto en los ojos y en el alma pena!
¡Esta es, mis pobres hijos, la alquería
donde crecisteis á la sombra de ella!
¡Nido de amor labrado por entrambos
para vosotros, adoradas prendas!
¡Entremos en la alcoba desde donde
partió en la noche aquella!.....
¡Nada ha cambiado aquí! Mudos testigos
de nuestra dicha muerta,

las insensibles cosas que quedaron
en las salas desiertas,
ved:—la imagen de Cristo, en cuyo seno
rodó su amante lágrima postrera,
prenda de salvación. ¡Esta es la Virgen
á quien legó sus hijos y su pena!
¡Aquí su lecho está, y allí la cuna
donde arrullar debiera
al último polluelo,
que sin gozar la luz murió con ella!....
¡Aquellos los pañales
de la tenaz solicitud materna!
Y son estas las flores que á la Virgen
le pusisteis, llorando, á que no muera.
¡Santuario del amor, cómo has guardado
estos recuerdos de su ausencia eterna!
¡Señor, Señor! ¡Si os mueven nuestras lágrimas,
permitid que un instante á vernos vuelva!
¡Abramos las ventanas, y ampliamente,
con la áurea luz, penetre más tristeza
en nuestros corazones, contemplando
cuán marchito el jardín de primavera!
¡Imagen dolorosa de nuestra alma,
silencio y soledad, flores deshechas!
El musgo y las ortigas han cubierto
de las sendas de ayer las leves huellas:
lo mismo qué su tumba,
cubre aquí el manto de silvestre hierba,
y apenas se distingue el sitio oculto
donde sembró las flores predilectas.

Aquí estaban las áureas arirumbas,
allá las azucenas;
del ciprés á la sombra se ocultaban
las tristes rosas negras;
junto á este pino platicar solía
ella en la tarde, al fin de la faena.
Desierta, cual la tumba en donde duerme,
en lobreguez envuelta,
contemplo la colmena en donde estuvo
el enjambre, el panal de sus abejas.
¿Qué se han hecho las aves que anidaban
allá en la enredadera?.....
¡Emigraron, quizás, como mis muertos,
dejando sobre el nido plumas sueltas!
¡Cuán crecidos los árboles que un día
plantó mi jardinera;
mas ¡ay! sin la caricia de sus manos
desaliñados y en desorden medran!
¡Al pie de este naranjo, aquí enterraron
mi travieso David, mi pobre Hortensia,
presagio, al fin, de su viaje eterno,
una paloma muerta!.....

¿Á qué traer inútiles memorias?
¡Que en silencio la pena
taladre nuestros pechos! ¡Tiernas preces
elevemos por ella!.....

Velad en esta noche, fervorosos.
Quizás á vernos venga,
y un ósculo de amor, amante, imprima

en las mejillas frescas
de los hijos, á quienes pequeñuelos
dejó cuando se fuera!.....

Mas ¿por qué reprimir el justo llanto?.....

¡Os aguarda una fúnebre sorpresa!.....

¡Que corran nuestras lágrimas,
abramos ancho cauce á nuestra pena!

¡Descorred, hijos míos, aquel velo,
mirad la urna funesta!.....

¡Allí guardo sus restos, las reliquias
que ayer me devolvió la fosa negra!.....

¡Prended aquellos cirios
que ardieron esa noche en torno de ella!

¡Mi corazón ansía

otra vez percibir incienso y cera,
y otra vez abrumarse bajo el peso
de inagotable pena,

y contemplar con ansias dolorosas
velándose á mi muerta!.....

Ámola aún, Señor, como la amaba
como en la aurora aquella

que el uno al otro, amantes, nos pusimos
el anillo nupcial, de amor en prenda.

Permite que estos cirios
sean de mi pasión postrer emblema.

¡Que el calor y la luz suban al Cielo,
y caigan en la tierra

mis lágrimas ardientes
en holocausto á ella!.....

Septiembre 22 de 1906.

¡ADIÓS!.....



¡ALTO!..... ¡Hasta aquí la rápida carrera,
mi volador corcel!

¡Hemos rendido en una tres jornadas
por salvar de la muerte á los que amé!

¡Y en vano! Cuatro fosas
se han cegado ante mí. Desfallecer
me siento. El sol se apaga.

¡Es mi hora de morir!.....

¡Negro corcel,

inclínate á que pueda
yo á tierra descender!

Sírvame ya mi lira de almohada,
como hace el paladín con su broquel!

¡Ya bandada de cóndores otea
mi cadáver tal vez!

¡Que no pueda en el fondo de la fosa
al dulce abrigo de la Cruz yacer!

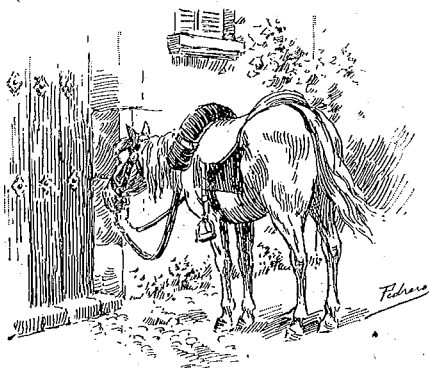
¡Ni la sombra de un árbol! ¡Si á lo menos
me cubrieran el sauce ó el ciprés!
Y este árido desierto sólo ofrece

simún ardiente. ¡Abrásame la sed!
 Aun me queda, por dicha, un poco de agua;
 bébela tú, mi compañero fiel,
 y regresa al hogar, ya desolado,
 donde el amor gocé.

¡En el estuche del arzón guardada
 se encuentra, á medio hacer,
 la trilogía de mi amor perdido!
 ¡Lleva á mis hijos ese drama cruel!
 ¡Mas no, que morirían
 al verte llegar solo!.....

Entonce, ¿á quién?.....

Ve á la heredad paterna: ¡allí mi madre
 me espera hoy cual me esperaba ayer!
 ¡Que mi madre infeliz tan sólo sepa
 que me venció la pena en esta vez!.....



FIN

R. Maria Beerra R.

ÍNDICE



	<u>Páginas.</u>
PRÓLOGO.	V
ADVERTENCIA	I
La novia.	5
Correspondencias.	7
Amor ausente.	17
Ensueño.	19
¡Chis!	21
Contrastes.	23
Realidades.	25
Fugaz.	27
La vuelta.	29
Dos corazones.	31
Declaración.	33
Siempre mía.	35
Temores.	37
Nupcial.	39
Primicia de amor.	43
Canta.	47
Imagen.	51
En el nido.	53
Primera etapa.	59
Presentimientos.	63
Retratos.	67
El viaje.	69

	Páginas.
Las bodas.	71
Eco sin voz.	75
¡Virgen de Dolores!	77
Consuelo.	79
Recuerdos.	81
Instante supremo.	83
Aroma del alma.	87
¿Dónde está?	89
Mañana eterna.	91
Correspondencia.	93
La meta.	95
Otro ángel.	97
Sacrificio.	101
Ave de paso.	103
Visita.	105
—————	
Sueño y realidad.	111
Vida y muerte.	113
Despedida.	117
Dolor inmenso.	121
Instante fatal.	123
Salmo.	125
Pérdida.	127
¿Reposo?	129
Compañía.	131
Inmortal.	133
Siempre.	135
Cómo fué ella.	137
Adelante.	139
Lo que dijeron.	141
Martirio.	143
Espera.	145
Pesadilla.	147
Nuevo hogar.	151

	Páginas.
¿Para qué?	153
Lazo eterno.	155
Atalayas del amor.	157
Flor del Cielo.	161
Está aquí.	163
Recuerdo.	165
Presentimiento.	167
Yedra inmortal.	169
Supremo bien.	171
Dolor eterno.	173
¿Qué será?	177
Constancia.	179
Abnegación.	181
Como fuera.	183
Soledad.	185
Sin amor.	187
¡Buenas noches!	189
Te sigo.	191
Mi padre.	193
Mensaje.	197
¡Si volvieras!	199
Enfermo.	201
Sin madre.	203
Cunas y ataúdes.	205
Regreso.	209
Nafragio.	213
Pincelada.	215
Las tres torcaces.	217
En las estrellas.	221
Árbol sin flores.	223
¡Aun vivo!	225
Plegaria.	227
Huellas.	229
Cantar y morir.	231
Escena final.	233
¡Adiós!	237